

Filmoteca

1930-1939

popular
film
• 326
30
cts



VOLGA

CINE SONORO

CORTES, 499 (junto Borrell) - TELÉFONO 30559

HOY JUEVES, NOCHE A LAS 9'30

INAUGURACIÓN

con el
sensacional estreno
en España
de la super-producción



EXCLUSIVAS

ARAJOL



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

10 DE NOVIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Fausa

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

DIÁLOGOS AL VUELO

EL CINE, SUS POSIBILIDADES Y SUS OBRAS

—A ningún melómano inteligente se le ocurriría oír la música de Wagner interpretada por una pianola ni servida a chorro por la espita abierta de la radio.

Estos inventos, como el fonógrafo y el gramófono, irán descendiendo de categoría hasta quedar relegados al desván de la plebeyez y el mal gusto.

—¿También la radio?

—En su aspecto «artístico», sí; como medio práctico de difusión de ideas y noticias, es insustituible por ahora. Algo de esta notoriedad rabiosa de un momento... o de un siglo, que es un momento en la eternidad, lleva el cine en su esencia; y, con la misma celeridad que se ha impuesto, puede desaparecer de los primeros planos espirituales, si no sigue la evolución de los mismos o, más exactamente, si no se adelanta a ellos para condensarlos y dirigirlos dándoles categoría artística, es decir, ejemplar.

—De acuerdo. Pero eso mismo hace el cine, y me extraña que usted no lo advierta. No sólo marcha al ritmo de las preocupaciones contemporáneas, sino que se adelanta a ellas y aún las crea. Observe usted el lenguaje, usos y costumbres de gran parte de nuestra juventud, sobre todo en las ciudades populosas. ¿No cree usted que esa transformación fué obra del cine?

—En efecto, el cine se adelantó a muchos prejuicios para crear otros. Se puso a la cabeza de muchas cosas efímeras y tornadizas y fué a menudo el general romano que huía delante de sus tropas desbandadas para poder decir que ellas le habían seguido. Adelantarse a las simplezas no es corregirlas, y ésta, precisamente, es la misión de todo buen arte. La vanguardia de la complacencia se parece mucho a la tercera culpable. Yo quisiera para el cine otro papel más airoso.

—¿Pero no decía usted que el cine, si quiere persistir y actuar en los primeros planos espirituales, ha de acomodarse al ritmo de ellos y aun precederles?

—Le contestaré con otra pregunta. ¿Y quién le asegura a usted que el

movimiento espiritual de nuestra época, la inquietud del momento, es la vacuidad, la tontería ilustrada con operetas y comedias mediocres, libidinosas y sórdidas, con pútrida moraleja egoísta, muy del agrado del gran público, «esa triste clase media—que dice Benavente, y a la que me avergüenzo de pertenecer—que hubiera podido ser una fuerza, si en vez de una caricatura de los de arriba hubiera procurado ser un ejemplo para los de abajo»?

—Acaba usted, al hablar del «gran público», de justificar el cine como espectáculo ameno, plácido...

—¿Y ñoño!

—Bien, transijo con esa palabra, que suena en cada oído de una manera distinta. Lo que a usted se le antoja ñoño, a otros, a otros miles y miles de seres humanos les parecerá encantador.

—La verdad es una e independiente de las apreciaciones de mayorías o minorías.

—Cierto. ¿Pero dónde se halla? Le supongo lo bastante inteligente para decidirse a afirmar que está con usted. ¿Quién puede alabarse honradamente, de poseer la verdad? Nadie que tenga un cerebro bien organizado. Y si es así, ¿no debemos rendir nuestras convicciones particulares ante las convicciones de la mayoría? Por lo menos, ese es el camino de la modestia... y de la democracia.

—Sofisma puro. Porque la mayoría sea ignorante, no vamos a negar la doctrina de los sabios; porque la generalidad esté enemistada con el álgebra, no vamos a rechazar a Newton su fórmula de los coeficientes del binomio; porque el «gran público» aplauda una comedieta insulsa que le ayude a hacer la digestión sin resquebrajar con una sola idea sus cerebros de cemento, no vamos a renunciar a los postulados universales del Bien y del Mal, de lo justo y de lo injusto, que, desde Calibán y Ariel hasta el Idealismo y el Materialismo actuales, han preocupado a todos los hombres sabios y generosos que desfilaron en esta proyección tragicómica de la Vi-

da. Y esa preocupación constante, transmitida de unos a otros como herencia sagrada que va acreciendo de generación en generación, es la Verdad honrada opuesta a la Verdad egoísta de los epicúreos, que no forman clase, sino manada, amigo mío; y usted sabe muy bien que una manada... de lo que sea, nunca forma democracia ni tiene otra preocupación que la del pasto. Que el dios Apolo, padre de las artes, libre al cine de acabar en pasto, porque lo pisotearán las bestias y lo despreciarán los hombres. Los hombres, los HOMBRÉS, que ya en tiempo de Diógenes estaban en minoría y se buscaban con linterna.

—Sin embargo, ante las salas llenas, el cine ha de recordar el célebre pareado de Lope de Vega, el genial servidor del «gran público».

—Que recuerde ese pareado alguna vez es una cosa; que lo adopte como lema es otra muy distinta. Y esto último, con las raras excepciones que todos sabemos, es lo que hace hoy. Tendrá que variar de lema y temas, si quiere persistir en la estimación altísima que los hombres de buena voluntad le han concedido más por sus posibilidades que por sus realizaciones. De él depende renovar el crédito próximo a vencer.

—¿Próximo a vencer? Se engaña usted en eso como en todo; cada día recluta el cine nuevas admiraciones.

—Ya sabe usted mi teoría sobre la cantidad. Grecia tuvo millones de ciudadanos, pero sigue viviendo por unos cuantos nada más.

—Eso le pasará al cine: vivirá eternamente con unas cuantas obras maestras que irá espaciando con sabia lentitud.

—No tanta lentitud que se parezca al reposo y a la muerte.


—¡Bah, bah!, usted es un pesimista.

—¿Yo o las carteleras? ¿Quiere usted que las miremos?

—No, más vale dejarlo ahora.

—Sí, más vale dejarlo.

ANTONIO GUZMÁN



Correo Femenino

La buena figura y la belleza de la mujer

por ALICIA FERRÁN

Como base esencialísima en todas las actividades humanas, hace mucho una buena figura. Especialmente tratándose de mujeres. Es algo muy importante la buena presencia, el aplomo, la prestancia. Si al efecto producido por una buena figura se añaden luego otras cualidades, mucho mejor. Pero la buena figura es sumamente importante.

Muchas nacen así. Ya no tendrán que preocuparse más. Otras, sin embargo, tienen que poner en juego todas las artes del ingenio para ostentar una bella presencia.

A fin de conseguir esto último los recursos son innumerables, y hoy más que nunca han llegado a constituir una verdadera ciencia.

No se crea que solamente las que no poseen el ideal son las que tienen que utilizarlos, sino las mismas que son impecables en sus cuerpos, porque la lozanía y frescura de éstos tienen una fragilidad extraordinaria, y se agostan a poco que no se les cultive con el mismo cuidado y atención con que se cuida una planta.

En el mundo del cine, la belleza del cuerpo y de la cara es cosa principalísima. De manera que es interesante discutir acerca de los remedios que se pueden poner en práctica para obtener o conservar, según los casos, esa anhelada perfección de líneas que conquistan la admiración de los fanáticos de la pantalla.

Un cuerpo bello, hermoso, sano, no cabe duda que es un tesoro para toda mujer, sea quién fuere.

Con sólo dedicar algunos ratos desocupados a hacer ejercicios especiales, el cuerpo se mantiene joven y ágil. En la juventud nos movemos y hacemos ejercicios continuamente; saltando, doblando el cuerpo en todas direcciones, haciendo con él toda clase de ágiles contorsiones.

A medida que crecemos nos vamos olvidando de todos estos movimientos. Nos entorpecemos, nuestra frescura nos abandona, en cambio de la dignidad, la seriedad, la pseudo elegancia de nuestras actitudes en la vida. Digo pseudo elegancia, porque lo que así se pretende mostrar al público no es más que un aparato exterior que nada tiene de la verdadera gracia, de la verdadera elegancia, es decir, la actitud que distingue y refina.

Pero la naturalidad de movimientos, la armoniosa proporción de éstos con el cuerpo, y hasta una modificación radical de nuestros pensamientos, nuestros juicios, y nuestras costumbres, pueden obtenerse mediante un método de ejercicios diarios combinados con dietas que coadyuvan a hermostear y disciplinar nuestros cuerpos.

La preponderancia que la belleza del cuerpo, vigoroso y bien proporcionado, ha adquirido en el cine, especialmente por razón de la universalidad de sus manifestaciones, es una de las razones que asisten a los que se preocupan por este movimiento. Pero no es solamente eso. En Alemania y antes en Rusia, el ejercicio gradual y sistemático ha sido aplicado a la preparación científica de todos aquellos que se dedican a las actividades del baile, en que ambas naciones destacan principalmente.

Con esta importancia que se viene dando al cultivo intenso y ordenado del cuerpo, ha

surgido el culto al desnudo, es decir, más bien el movimiento colectivo de dar al cuerpo el lugar que le corresponde en las actividades modernas. Por siglos se ha descuidado el trato racional y lógico del cuerpo. Ahora no sólo se le expone a la caricia del sol, estupendo mutador de bacilos e impurezas, sino que se combina ese aislamiento del cuerpo con baños que lavan y activan la circulación y por ende defienden de epidemias, embellecen el cutis y dan fortaleza a los tejidos en general.

Aparte de estos resultados y otros muchos que son consecuencia directa de los mismos, lo que se obtiene casi en seguida, es una reducción de las grasas superfluas que son las que constituyen la gordura, la adiposidad, o sea el relajamiento de los tejidos de los músculos.

Esto, por sí solo, sería razón bastante para que todas las muchachas se dedicaran a un ejercicio continuado y científico, pues no sólo son los resultados higiénicos los que pesan, sino esa apariencia de juventud eterna, de eurytmia de las proporciones, que hoy día, sobre todo, son un tesoro para sus afortunadas poseedoras.

Un especialista en la materia recomienda el siguiente método.

Se trata de un ejercicio destinado a reducir inmediatamente el abdomen, es decir, la región de la cintura, así como formar un

corset de músculos que mantenga el cuerpo erguido y bien plantado.

Antes de empezar, beber un vaso de agua. Después acostarse en el suelo sobre el lado derecho apoyando la cabeza en el brazo derecho dispuesto en forma de almohada. Que todos los músculos del cuerpo y todas las actividades de la mente tengan un absoluto descanso. Entonces, lentamente, distienda los músculos de las caderas, moviendo las piernas en flexión hacia adelante, cuidando de no mover para nada el tórax. Después de esto, distienda todos los músculos del abdomen por medio de respiraciones abdominales que levanten todos los músculos y tejidos de éste. Descanse. Lentamente incorpórese sobre el brazo hasta que el pecho esté completamente levantado. Descanse. Repita todo esto seis veces. Haga después lo mismo descansando el cuerpo en el lado izquierdo.

Cuando haya terminado estos ejercicios es seguro que estará usted sudando, y sentirá que la sangre circula violentamente por todo el cuerpo. No hay duda que se sentirá usted sorprendida al ver este resultado sin haberse en realidad agitado ni movido mucho de un solo lugar.

La primera vez que se haga este ejercicio, quizá se sienta algo de fatiga y mareo; pero a la tercera o cuarta vez desaparecerán esos síntomas, y entonces se podrá aumentar el número de veces que hay que dedicar a los movimientos citados a fin de conseguir el efecto anhelado.

Hay que hacer ejercicio para arrojar lejos de nosotros la tristeza, la vejez prematura.

Una anécdota

Mark Twain, el famoso humorista norteamericano, publicó en sus mocedades un periódico, y un día recibió una carta de un industrial supersticioso que no anunciaba su establecimiento, diciéndole que dentro del periódico había encontrado una araña y deseaba saber si eso era de buen o de mal agüero.

Mark Twain le contestó en el periódico de esta manera:

«Antiguo suscriptor: El encontrar una araña en el periódico no trae ni mala ni buena suerte. Lo que quiere la araña es averiguar qué industrial no anunciaba para ir a tender

su telaraña en la puerta de la tienda, en la seguridad de que allí ningún comprador la molestaría».

Estafeta

C. Tórcoli.—Sevilla.—Su dibujo es bonito. Procure hacer algo mejor y ya veremos. Lo sentimos.

Aguilera.—Bilbao.—Esto se logra mediante un truco de cámara que consiste en aplicar un cachet delante del objetivo que divide el fotograma en dos partes iguales. Primero se «rueda» con el actor colocado al lado izquierdo de la cámara, por ejemplo —para la mal el cachet ha de estar colocado a la derecha del objetivo—, y luego, montando la película igual número de vueltas de manivela, se imprime el mismo personaje colocado a la derecha, y entonces el cachet estará a la izquierda. Se realizan otra serie de operaciones que no alteran el truco, que es lo que a usted le interesa para su apuesta.

P. F.—Cartagena.—Marlene Dietrich es alemana y pertenece a Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

J. F. M.—Madrón.—Sus dibujos son muy deficientes N. por lo tanto, impubliblitos. Otra vez será.

E. Benabarro.—Madrid.—Acaba usted buenas condiciones para la caricatura, pero las que envía no están aún bastante cultivadas, porque hay madera de caricaturista.

J. Coylla.—Sevilla.—Nuestros no vendemos más publicaciones ni se imprimen en nuestra imprenta. ¡Tan difícil le resulta encontrar en alguna de esas folletos la dirección de su editor y, en último caso, la del impresor!

Maribel.—Ferrol.—La de Rosita, Fox Studios, 1.º No. Western Avenue, Hollywood, California; Vilches, ignoramos dónde se encuentra actualmente.

Louis Perrier.—Granada.—Ambos artistas pertenecen a la Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

T. Paster.—Patria.—La dirección de ese artista es la siguiente: Fox Studios, 1.401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

Mme. Soler.—Lo que usted deseaba ha sido publicado en la página de Correo Femenino.



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se poseen en los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pide folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canada, 7 Barcelona

El arte de la expresión en el "cine"

por

A. DEL AMO ALGARA

Los aficionados...

Hoy día existe mucha afición hacia el cinematógrafo; abunda en los jóvenes de ambos sexos, mejor dicho, rebasa ya de lo natural y llena también el entusiasmo de algunos que han pasado ya de la edad viril; a esta edad en que todo es trabajo, «preocupaciones», actividad...

A diario invade el público de todas las ciudades los salones de proyecciones. Entre estas gentes pueden distinguirse tres clases: los que van porque han oído que el film en cuestión es «bonito». Su curiosidad explota y no tienen más remedio que satisfacerla, asistiendo a una sesión, aunque luego salgan decepcionados.

Por otra parte, están los que sienten una afición tan honda, que para ellos significa este espectáculo el mayor complemento de su vida. Estos son los que—la mayoría—no distinguen entre una película mala o buena, y salen siempre entusiasmados.

Por último, los que sienten aún más afición y, además, albergan en sí un deseo vehemente de verse ellos también en el celuloide. Son los que aspiran a ir a Hollywood; son los que sueñan con todas las estrellas de la constelación cinematográfica. Estos, en fin, es sobre los que va a recaer el estudio que aquí vamos a desarrollar, ya que la mayoría de ellos no se preocupa más que de lo que les dicen sus sueños... Y esto es muy vano; las ilusiones, los sueños, nada nos dicen si no es despertar en nosotros un deseo que puede ser equívoco.

Para tener la probabilidad de ser algo, es necesario cooperar; si se quiere conseguir la realidad de ese algo.

El gesto y la mímica...

Como el gesto, junto con otras circunstancias, es un potentísimo auxiliar de la mímica, sin el cual no podría manifestarse en ninguno de sus sentidos, vamos a empezar estudiándolo con el detenimiento que ello requiere.

Todos sabemos que un movimiento corporal, sea cual fuere, no es un antojo, ni mucho menos un capricho fisiológico, sino que, por el contrario, es un efecto manifestado de esta forma, que obedece a una fuerza determinante. Así, si observamos el gesto psicológicamente, veremos en él un movimiento meramente exterior, pero si aguzamos nuestra curiosidad, adentrándonos en su estudio, determinaremos más tarde en ello, valiéndonos de nuestra percepción, un proceso moral desarrollado en el sujeto o un estado de ánimo que para adquirir forma material necesita de los miembros corporales.

De aquí viene ahora la división del gesto en sus variadas manifestaciones. Observemos que un sujeto, para expresar una idea o un pensamiento, lo primero que se le ocurre, llevado por la fuerza de la costumbre, es usar de la palabra. Esto es un gesto, puesto que para hacerlo necesita aspirar aire de los pulmones, produciendo un movimiento en las cuerdas vocales, con cuyo impulso vibran y engendran un sonido articulado que es la palabra.

Ya tenemos aquí la fuerza de expresión más importante con que cuenta el hombre. Pero para eso, pensemos, es necesario conocer las letras del alfabeto y saber combinar las palabras de las cuales está integrado el idioma, o por lo menos, haber oído desde pequeños su fonética para poderlas articular aun siendo analfabetos. Y terminaremos preguntándonos:

—¿Es qué en todos los países y en todas las épocas tuvo el hombre al alcance de su inteligencia las letras?...

Ni mucho menos. Hemos dicho que es una fuerza de expresión importantísima, pero no por esto vamos a creer que al hombre le sería la vida imposible sin ella. Sin alejarnos

mucho, veremos que un niño cuando aún no sabe pronunciar ni un vocablo, si le ofrece su mamá alimento y está desganado, mueve la cabecita en ademán repulsivo. Cuando por el contrario, siente apetito, llora y señala lo deseado e incluso se abraza a su mamá tratando de descubrirle los senos para mamar.

El sordomudo, para expresarse también necesita hacer gestos, mover los brazos y las manos para explicar un concepto, haciéndolo tan a la perfección, que resulta facilísimo entender lo que quiere decir. En nosotros mismos—contando que tengamos los sentidos cabales y estemos en plenas facultades—lo podemos observar. Puede suceder que empleemos la palabra, acompañada de otra clase de gesto, o prescindamos por completo de ella.

El primer caso lo tenemos claramente en un orador al dirigirse al público. Depende en gran parte también del género de oratoria que cultive. Aquí vamos a suponer que sea política. Si de sus labios solamente salieran palabras, monótonamente palabras, llegaría a aburrir al público que le escucha, hasta hacerlo bostezar, marchándose y dejándole solo en el mayor de los fracasos. Pero si da vida a sus palabras, moviendo los brazos, la cabeza, los ojos, subiendo y bajando el tono de la voz, y en fin, siguiendo el ritmo de sus ideas, logrará hacerse dueño de la situación, manteniendo al público, que le aplaude sin cesar, constantemente entusiasmado. Así, cuando habla del cielo—sería ridículo que mirase en otra dirección—elevará la cabeza, los ojos y abrirá los brazos; cuando pronuncie una amenaza, crispará los puños, moviéndolos en el aire amenazadores, y cuando trate de algo repugnante, retrocederá unos pasos en la tribuna, moviendo los párpados y frunciendo el rostro en un gesto de desprecio.

También, en cualquier conversación ordinaria, solemos emplear el gesto para indicar o representar una cosa, seguido de algunas palabras. Si queremos dar a entender a alguna persona—lo cito porque es corriente—que no hable o que no meta ruido, nos ponemos el dedo índice entre la nariz y los labios, pronunciando un «cállate» a media voz.

Para explicar un objeto, lo describimos con la mano señalando medidas figuradas, acompañando todo esto de algunas frases que completan su forma.

Y por último, en el segundo caso nos valemos solamente de un gesto y éste es, generalmente, el portador de un estado pasional,

adverso o favorable, que reduce al sujeto—y en otras circunstancias éste es reducido a la fuerza—a la mudez, coartándole de pronunciar toda palabra.

Así vemos, cuando es adverso, que pasa una persona enemiga cerca de nosotros y nos restringimos, limitándonos a echarle una mirada de odio y desprecio que declara nuestro estado de ánimo. También se demuestra cuando a un inocente se le acusa de un delito que no ha cometido, privándole de toda palabra, o cuando, amordazados, nos ataran despiadadamente, tratando de hacer con nosotros una herejía. ¿Qué terror, mezcla de indignación, no se pintaría en nuestro rostro?

Cuando el estado pasional es favorable, observaremos que al ver a una persona por la calle, con la cual no nos una amistad, pero que sin embargo sentimos, fundándonos en sus actos o en sus obras piadosas, un gran afecto hacia ella, la alabamos en el fondo, brindándole una de nuestras más dulces sonrisas. También, cuando nos enamoramos de una mujer, nos quedamos en éxtasis, mirándola y, aun cuando ella lo ignore, las mayores y más sublimes manifestaciones de nuestro ser externo son para la imagen de su figura que idolatramos.

A este propósito dice Pascal, ensalzando al gesto como una expresión para del alma: «Un aurore firme y sólido empieza siempre por la elocuencia del gesto; los ojos entonces desempeñan el mejor papel».

Y estuvo en lo cierto este sabio francés, pues el gesto, y más cuando su expresión se concentra en la mirada, es el reflejo de un sentimiento sincero y directamente desprendido del corazón.

Ya hemos estudiado el gesto en su aspecto innato, esto es, considerado como un fiel portador de un estado emocional y en general ya lo hemos dicho antes—como base fundamental que parte de un fenómeno anímico que es traducida a los órganos para adquirir forma material.

Ahora considerémosle de una forma específica, o si se quiere, como una ficción, cuyo objetivo es llevarnos al arte; ese arte sutil y maravilloso, originado, en una de sus importantes facetas, de los Mimos griegos y romanos que en aquellos tiempos, antes de nuestra era, ya recorrían los pueblos y las ciudades con el festivo tinglado de sus farcas, trascendiendo a nuestros días el obscuro y trivial espectáculo de entonces lleno de esplendor y convertido en una de sus más complicadísima ramas.

Ya tenemos aquí la mímica como una hija del gesto, y cuya inherencia no podría existir. Llegando a este punto, nuestro estudio se hace más complejo. Ya no es investigar la causa determinante de una manifestación externa, fundada en un estado de ánimo o en una manifestación psíquica. Ahora somos nosotros los que tenemos que engendrar una causa, aparentar un estado pasional o sugerirnos una reacción anímica capaz de producir un efecto, que a la vez de ser artístico, esto es, bien armonizado y definido, aparente ser el gesto de una realidad palpitante; no incurriendo en una afectación demasiado irregular, o por el contrario, pobre e inexpressiva.

Pero antes de desviarnos, y puesto que el artículo que nos ocupa no va a tratar de esto con la extensión que ello requiere, vamos a terminar dando unas definiciones de la mímica, según algunos escritores y fisiólogos, que se consagraron a este estudio, aunque no aplicado ni mucho menos, a la esencia que este artículo se refiere.

Escribe Larousse, el gran filólogo francés, que «la mímica es el arte o acción de expresar el pensamiento mediante el gesto y el juego fisiológico».

Como veremos, el rostro es un factor sutilísimo de la mímica y harto complicado en cuanto requiere una naturaleza especial que facilite el movimiento de sus músculos. Fácil

Casa

Beleta

El mejor surtido en

Batas y Batines

Batines reclamo
a 18 pesetas

Sastrería
y
Camisería

Av. Puerta del Angel, 35
(frente a Teléfonos)

es levantar una mano e indicar una cosa con ella; sencillo es también fruncir en estrecho queriendo significar algo, pero ridículo resulta, como ya tratamos a su tiempo, que esto sea un gesto animal, sin mezcla de congruencia espiritual.

Eduardo Cuyet, considera también la mímica como «expresión (voluntaria o involuntaria) o traducción externa de los actos psíquicos». Observemos también que al dividir Cuyet la mímica en voluntaria e involuntaria, debió referirse, en la primera, a un propósito artístico, y en la segunda, a un hábito inconsciente que haga obrar al sujeto así, aun cuando no se lo proponga. Esta última, considerada como un gesto innato en los animales, la estudia Darwin—ya veremos con qué propósitos—en su «Expresión de las emociones...». Dice así el sabio naturalista inglés: «Mientras el hombre y los demás animales sean considerados como creaciones independientes, un obstáculo invencible paralizará el esfuerzo de nuestra natural curiosidad para conocer lo más extensamente posible las causas de la expresión. Ciertas expresiones humanas, como por ejemplo, el erizamiento del cabello por efecto del terror extremo, los dientes que se descubren por efecto de la rabia, etc., son casi inexplicables de no admitir que el hombre vivió en otros tiempos en condiciones muy inferiores y próximas a la bestialidad. Después presenta un gato acostado, con los pelos erizados, el rabo tieso y hacia abajo, la espina dorsal encorvada tiesas las patas, el cuello encorvado y los ojos saltones y brillantes, dando amenazadores resoplidos. Luego, describe al mismo gato sumiso, roncoteando, con el rabo hacia arriba y restregando el fomo y la cabeza en ademán acariciador. Estas son las manifestaciones del instinto animal que, valiéndose de esa mímica natural, demuestran cariño, alegría, agradecimiento, miedo, etc., cual si tuvieran un algo de humanos que les llevase a conocer las cosas, ayudados por sus cortos recursos del gesto.

Cuyet, el gran tratadista de la mímica, muy conforme con las teorías de Darwin, declara también, viendo siempre en el gesto el principio de toda moral que, para analizar y llegar a comprender la significación de las expresiones faciales, y aún de la mímica del cuerpo entero, sería necesario estudiar su génesis, reduciéndolo todo a su estado más sencillo, es decir, a lo que debieran ser en el comienzo de la existencia de la especie humana, sin olvidar que el hombre al civilizarse

nie siendo el portador sincero de las emociones del espíritu.

Por eso, en nuestros días, es la mímica, no ya el arte de interpretar, de imitar o representar, mediante el gesto, una farsa toda ficción, pero que resulta bella porque lleva como fondo las palpitaciones de un tema vivo, sino el contraste pernicioso de querer dar y entender, con su ayuda, un sentimiento por otro que se oculta, obedeciendo a un mandato crónico y arraigado desde nuestra tierna edad, que nos impone la conformación social y que anda en algunas personas con más intensidad que en otras...

En estos artículos vamos a estudiar la mímica como un arte aplicado a la cinematografía. En la moderna técnica cinematográfica es indudable que la mímica debe mucho a ciertos agentes artificiales que la realzan y la acentúan hasta el punto de hacerla aparecer en el film como un efecto plásticamente más bello y asombroso en cuanto en sí es. Pero dejemos esto para los tratados que sobre fotogenia existen, igual que para los demás libros que se expenden hoy en el mercado a este fin.

Vamos a hacer el análisis de la mímica—como habremos podido prever en este corto estudio—presentándola desnuda y sin más prendas que las de su propia naturaleza. También creo advertir, que no respondo y ni mucho menos abrigó la idea de que llegue a dominarla todo lector. Sería una presunción barto banal a la vez que imposible. Sólo pretendo con esto un fin: el de hacer comprender al que sienta este arte, pero que no sepa encontrar sus principios, poniéndolo en la posibilidad de dominarle, imitando los actos de su propia persona y poniéndole al alcance del estudio que constantemente nos proporcionan las circunstancias de la vida. En conclusión: hacerle pensar, observar... De esta forma, no sólo llegará a dominar el gesto, sino que será la llave de su misma personalidad en cuanto a éste y a otros sentidos se refiere.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr tallo en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien no gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliento de la mujer, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

quedó, naturalmente, sometido a emociones más complejas.

Bien es verdad que no es necesario retroceder para ver que las pasiones se agigantan más cada día y que, en su principio, el gesto lo sería todo como hoy lo es en los animales. Pero en nuestra época, como el radio de vida es mayor, no solamente ha conseguido la Naturaleza crear, progresivamente, otras formas de expresión más fáciles y por lo tanto arbitrarias respecto a lo que se quiera decir con ellas, sino que ha dado en el quid, a lo largo de los siglos, para evitar que el gesto conti-



TÍVOLI

La
sensación de
la temporada

El terror del hampa (SCARFACE)

El formidable film de "gangsters", que obtuvo un impresionante triunfo al ser presentada en sesión especial STUDIO CINAES.

Creación de
PAUL MUNI
con Ann Dvorak,
Osgood Perkins,
Karen Morley,
George Raft y
Boris Karloff.

Producción
Howard Hughes
Film de los
**ARTISTAS
ASOCIADOS**

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

...Y el mundo marcha

Erich Von Stroheim, animador que tiene fama de ser el más premiado en Hollywood, lo que le ha valido el tener que salir de cuantas editoriales le han confiado alguna cinta a causa de lo que subían los gastos de la edición, ha impresionado ratoron escenas de su película «Descendiendo del Broadway». Cuantos conocen a Von Stroheim han quedado boquiabiertos de semejante record de velocidad, inusitado en él.

El mundo marcha y Von Stroheim, también; a paso de tortuga los dos.

Es fácil averiguar porque ha corrido tanto Stroheim; téngase en cuenta que no es difícil apresurarse «Descendiendo del Broadway». Lo difícil es correr cuesta arriba.

Todo cuesta dólares en Hollywood. No importa que alguna vez salga una solemnísima birria, el caso es que se cope al mercado con una abundante producción de films.

Es curioso observar lo que se apresura la gente para obtener resultados casi nulos; el ritmo acelerado que transporta al mundo a vertiginosa marcha no tiene más que una virtud, la de una depuración de valores nuevas ante la rápida desactualización de lo mediocre o poco profundo. En el cine, los que quieren correr sin estar suficientemente fuertes, caen pronto; sólo quedan aquellos que cada vez aseguran más el paso, sin prisas prematuras ni vacilaciones.



ciones. Nos gusta Stroheim y seguimos creyendo en él, precisamente por ir despacio en el país de la velocidad y de los dólares...

«No te duermas niño, que viene el coco»

«Ante las amenazas de los pistoleros de raptarlo, Von Sternberg, el conocido director de Marlene Dietrich, ha adoptado las mismas precauciones con las

que ella protege a su hija. Las puertas de madera han sido reemplazadas por pesadas puertas de acero, dos centinelas vigilan constantemente los alrededores de la casa, mientras que otro hace la guardia en el dormitorio de Von Sternberg, cuando éste duerme».

¡Caray! ¡que miedo! Un hombre que ha pasado parte de su vida glorificando al «gangster» asustado como un «ecleciático»; ¡Pobre Sternberg! tendrá que tomar el «Expres de Shanghái» e irse a «Marruecos».

No hay derecho a «sacar los trapitos a reducir», como vulgarmente se dice; nos imaginamos a Von Sternberg dirigiendo un film embutido en una armadura medieval y sujeto con una ca-



dena. A no ser que quien quiera raptarlo sea alguna admiradora, una de las once mil vírgenes viudas de Valentino, etcétera. Total, en el siglo XX tenemos un «Julio» cinematográfico y unos «Romero» de gorra y con pistola ametralladora, aunque, tal vez, todo esto no es más que camelos de las agencias cinematográficas.

Que paguen a los que peguen...

«Bancroft, el hércules de los films, ya no aparecerá en las cintas de la Paramount. Una compañía independiente, Resiance Pictures, lo ha contratado, y su primer film será «El puente de Brooklyn, si se levanta efectúan planes preparados».

George Bancroft se quejaba siempre de que la Paramount no le pagaba lo que él valía».

Si todos debemos valer nuestro peso, Bancroft debía ser multimillonario. Ahora que los que, en realidad, tienen más derecho a un aumento de paga son los extras a quienes pega George, por lo menos para que sus familias costeen un entierro. Si George Bancroft exige sus derechos con la misma energía que en sus interpretaciones de «brutos», no habrá editora-

capaz de negarle el aumento de paga. Ahora, que toda esa apo-



tiencia de las estrellas es «sifilar», en su vida privada son unos angelitos; cualquier malhechor les puede zurrar y cualquier editora del film explotarlos. En el mundillo del cinema todo «fachada».

Cosas de Oriente

«Como resultado de su viaje por el Japon, de donde hubo de salir por piernas a causa de una de sus genialidades, Charlot ha concebido el proyecto de hacer ir a los Estados Unidos una «troupe» de geishas para reallzar una excursión por los principales teatros de la nación».

No nos dice la noticia si las piernas por las que hubo de marchar Charlot fueron las de

las «geishas»; tampoco se especifica cuál fue la «manchurita» que arrojó Charlot sobre el buen nombre de los japoneses; en fin, es de suponer el terremoto que van a desencadenar estas hijas del Sol Naciente cuando poseen sus ojos de almendrita sobre los ingenuos espectadores. Tal vez la «geishas» desbante a la «grilla»; es interesante que, al mismo tiempo se enfrenten dos imperialismos, el japonés y el americano, y dos tipos de belleza exótica e inquietante: belleza nipona y la frívola y materialista norteamericana. A lo mejor esto es origen de reconciliación entre las dos diplomacias beligerantes, o a lo peor se agrava el conflicto. De todas maneras



no perdamos la esperanza de ver estas lindas japonesitas en algún nuevo film de Charlot.

Una niña «fideo»

«Lillian Miles, la rubia de glatinos que colabora con Jack Holt en «Detectives» puede mantenerse una semana tomando solamente jugo de naranja o de toronja. Esto sólo lo hizo de cuando en cuando, siempre que la masajista, a quien visita sin falta todos los días, le advierte que hay que aumentar el radio de acción para reducir la circunferencia... ¡o no comer! Lillian opta por no comer, aunque de tarde en tarde se atreve a romper el ayuno con un soli-

así, entre la carrera y la insignificante alimentación, se puede conservar la línea que adopta la generalidad de las féminas modernas. Esto no hay que confundirlo con «La línea general», que es otra cosa diferente, puesto que ya no se trata de adelgazar, sino de engordar. Ya lo saben nuestras «grillas»; jugo de naranja, jugo de toronja, «jugo al tenis», «jugo al golf», etcétera, y sandwich de gallina neurasténica. Si, después de todo esto, no adelgazan, pro-



tación sandwich de gallina en todo el día».

Es necesario, para que el método produzca más resultado, coger uno mismo la gallina;

bon de insultar un guardia de asalto. —¡Ah!, no digan que lo hemos recomendado nosotros».

MADRID-CINEMA

ECOS Y
COMENTARIOS COMPRIMIDOS

Páginas de periódicos: La de "Luz"

En la confección de esta página se encarga Alfredo Cabello, escritor de la nueva generación, bien impuesto en materias de cine, aunque de espíritu distraído que le lleva algunas veces a cometer errores —evitables— en sus artículos y crónicas semanales.

Destacó, sin embargo, su buena actuación como escritor y como crítico en su artículo «¿Dónde está Abel Gance?», en el que demuestra palpablemente su personalidad, al enjuiciar «El fin del mundo» que ha constituido el mayor, y único, fracaso cinematográfico del buen (?) Abel.

Se olvida frecuentemente de la documentación necesaria para toda clase de crítica.

Ello debe evitarse.

Cuando crítica es como una instantánea de la formación gris periodística. No debe, por tanto, confundir a Sternberg con Stroheim porque los dos nombres empiezan con S.

Ni tomar a un distribuidor de películas por un consumado metteur.

Aparte de estos pequeños detalles que señalo, deben tenerse en cuenta también el contenido y la nota de originalidad de lo que se escribe.

Y así no nos encontraríamos algunas semanas con artículos o comentarios que dejan mucho que desear; y otras, por el contrario, con trabajos en extremo interesantes y bien pensados.

Y, esto último, es la única garantía para que una página de cine esté bien hecha: una buena firma crítica mejor aprovechada.

Cosa que muy bien puede hacer Alfredo Cabello, que es, sin duda, el mejor de los cri-

ticos cinematográficos que confeccionan las páginas de los diarios madrileños dedicadas al cine.

★

Los empresarios de los cines siguen abusando del público en cuanto tienen ocasión para ello.

Hemos indicado ya en esta misma sección de comentarios, la necesidad de la supresión de los noticieros que son hoy día la manifestación más insubstancial del cine.

Varios cines han puesto ya de moda la proyección del noticiero «empalmado»—tres en uno—nueva modalidad del tosón, enfermedad del cine que no logramos quitarnos de encima.

El cine Alhambra ha tenido esta semana la «caradura» de proyectar uno de estos noticieros «indeseables».

Nos creemos en el caso de preguntar: ¿Es que cuesta mucho el alquiler de una película de dibujos para un cine que, desde que empezó la temporada, sube los precios de las entradas en cuanto le da la gana?

Creo que hay que tratar mejor al público, artísticamente, y levantarles los menos dolores de cabeza posibles.

★

Se ha verificado la segunda sesión del Estudio «Proa Filmófono».

El programa, integrado esta vez por «Melodie du monde», de Ruttman, y «Hampas» de Phil Jurzi, ha tenido regular aceptación. Ello lo explica la diferente acogida que el público dispensó a ambos vehículos.

Mientras el film de Ruttman—ya conocido por la mayor parte del público—fue premiado con numerosos aplausos en su final, «Hampas» desilusionó bastante.

A propósito de esto, diremos que es conve-

niente un mayor punto de mira en la selección de programas para estas reuniones cinematográficas. Ya que es realmente intolerable abusar de la credulidad del público, al dar programas como este último, en que aprovechando la excelencia —por los que priva en el film de Ruttman, se introduce, sin más ni más, un film como «Hampas», que no aporta ningún nuevo valor al cine.

No basta con proyectar films simplemente buenos. Sinó que han de ser de una calidad inmejorable.

¿Se subsanarán estos importantísimos detalles?

Si así fuera creería haber puesto mi pequeño esfuerzo en pro de una labor de avanzada que «Proa Filmófono» se ha impuesto por sí misma.

★

Entre todos los estrenos de la semana, «Tarzán de los monos», «La loca aventura», «Un marido infiel», «Bajo el cielo de Cuba» y «Muchachas de uniforme», solamente este film ha logrado sobresalir y merecer la atención del comentario.

«Muchachas de uniforme», es algo realmente extraordinario. Tanto, que merece el título del mejor film alemán que conocemos. Pocos serán los que superen sus valores técnicos e interpretativos. Pero ninguno puede sobrepasarle en humanidad.

Es necesario consignar, por tanto, la llegada de este gran film y de su genial realizadora: Leontina Sagán.

Y al mismo tiempo, hacer constar que estos son los films apropiados para las sesiones de avanzada, no los que—con ruidoso fracaso—está proyectando «Proa Filmófono».

★

Rafael Martínez Gardía, ha cesado en sus funciones de redactor cinematográfico de la revista «Crónicas».

Nos alegramos mucho. AGUSTO ISERN
Madrid y noviembre.

TENTACION

EL PERFUME FEMENINO

AÑADIR ENCANTOS

sobre el atractivo de ser mujer: Aumentar la dosis de la natural seducción femenina: Acrecentar la admiración de quien te rodea, es obra sólo de un buen perfume. Un buen perfume es «TENTACION», creado para los anhelos femeninos.



AGUA COLONIA

LOCION

EXTRACTO

A dos perfumes:
«TONO FLORIDO»
«TONO ARABESCO»





JUDITH BARRIE
Actrice de la Universal

LOS GRANDES ORIENTADORES DEL CINEMA

por

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Cecil B. de Mille, contemplando el dibujo de una escena de su film "El signo de la cruz".



La ruta del cinema está en realidad, en su inmensa mayoría, completamente desviada de su verdadero rumbo.

El cinema actual es todo él una verdadera obra del código puritano de William Hays, de un código impuesto a un arte para la defensa de una bamboleante civilización.

La falsa orientación del cinema ha causado más daño a los pensamientos verdaderamente humanitarios, que todos los films soviéticos a los estados imperialistas.

Los films soviéticos son la inmensa mayoría políticos, pero en fuerza de persuasión—en su crudeza habitual—es franca, sincera. Todo lo captado por un cineasta ruso no es más que el fiel retrato de la verdad, de una amarga verdad que todos vemos y sufrimos a diario, de una verdad cruel como

todo lo cierto, y todos estos films soviéticos—verdaderos orientadores del cinema—tienden a la elevación del hombre, a su dignificación moral y material, mientras que la inmensa mayoría de los restantes tienden al embrutecimiento del ser humano, a su intoxicación, a hacerle admirar lo hermoso de un patriotismo, de una guerra, de un falso sentimiento amoroso.

La inmensa mayoría de los films que nos manda América, la gran parte de los de Europa, son falsos, de marcado nacionalismo.

Este es el panorama—en cuanto a la idea—que ofrece el cinema mundial.

Y teniendo en cuenta el poder inmenso del cinema como arma política—de una falsa política dominante—es sumamente peligroso para la paz de los pueblos de la tierra.

Pero no olvidemos jamás que el cinema es un

arte y un arte permite—indignamente, pero lo permite—albergar felonías y es lamentable el estado de cosas actual.

En realidad, nosotros, no consideramos como obra de arte cinematográfico más que aquellas películas que son la vida reflejada en la pantalla, todo aquello que sea falso pierde su categoría artística, no sólo desde el punto de vista artístico—en la verdadera concepción del arte—, sino que también en el material—en este oficio de fotógrafo en el cual muchos creen ver el cinema—. Y ante y sobre todo, es la idea, una idea humana la que marca el supremo valor de un film.

El cinema necesita una orientación respecto a su idea, una orientación vigorosa en lucha contra todos los antihumanistas, una orientación de público—éste, el principal fac-

tor del éxito—, de crítica y de realización.

Es necesario que todo el cinema abandone este camino ridículo y se dirija hacia uno nuevo, hacia uno que lo haga por entero conductor de multitudes y de pueblos, que se dirija a una meta inaccesible. Y cuando todo el cinema sea esto, entonces el cinema será el Único Arte.

Un Único Arte que alcanzará tal categoría por ser el único que será capaz de luchar—como ya lo hace en parte—por los derechos del hombre.

Un Arte que hará imposibles las guerras, puesto que imbuirá por igual el odio a las matanzas inútiles, un arte que será una nueva y una única religión, la religión más humana y más grandiosa, una religión que contará a todo el mundo bajo su dogma, puesto que un dogma como el de Pabst,

el de Vidor, el de Pudovkin, es el único para la paz y la felicidad de los pueblos.

Y el cinema-religión tiene ya unos apóstoles, de los cuales nos vamos a ocupar.

Y no olvidando jamás que el arte para ser arte tiene que ser humano, ya debe defender al ser humano, ya debe ser única expresión—y verdadera—de las emociones que agitan al hombre.

Todo aquello, falso e hipócrita, todo aquello que no sea vida, no debe ser elogiado ni aplaudido, sólo merece la regueta y el desprecio; el cinema debe ser viril y crudo, no debe albergar sentimientos ni sensiblerías indignas de un hombre, y cuando sea puramente artístico, ha de ser un sentimiento artístico puro y absolutamente cinematográfico.

Es decir, cinema puro como el de «La melodía

• popular film •

HERNIUS

VENCE TOTALMENTE LAS HERNIAS POR SER EL MEJOR APARATO CONOCIDO

CABINETE ORTOPEDICO
HERNIUS
PELAYO 62, P.ºal
(para Hernias) Tel. 54344
BARCELONA

tanto digna de todo elogio y admiración.

Charles Spencer Chaplin.

«Quiérase o no, es un arte completo. Tendrá su Homero, su Shakespeare, su Molière. Ya tiene el hombre que los anuncia: Charlot. — J. de Pierrefeu.»

Charles Spencer Chaplin no es un secreto para nadie. Toda su vida ha sido proclamada a los cuatro vientos: su lugar de nacimiento, su edad, todos los detalles vulgares de una existencia humana han sido recogidos por la publicidad mundial y entregados a la curiosidad pública—tan ávida de todo lo suyo—, y todas las incidencias trágicas o alegres de su vida han sido como un nuevo film

de Charlot que los grandes rotativos — ese atago de pantalla mundial — han hecho impresionar en toda la tierra.

La personalidad de Chaplin es algo más que un hombre, es un genio; es más que un genio, es el orientador de un cinema; es decir, del Arte en su manifestación más sublime, en su aspecto más humano.

Chaplin, como artista, no necesita ser elogiado, pero si comprendido por la masa, Chaplin no es un cómico, no es un actor dramático, es la Vida.

La Vida en su más perfecta expresión.

Chaplin es el hombre; en todos sus films no ve-

mos más que trozos de su vida o de la nuestra, la de cualquiera de los hombres, y sus finales no son tristes, son solamente lógicos.

La imagen de la vida humana — sobriamente trágica — se siente, se adivina en cada escena, en cada imagen de un film de Chaplin. Su comicidad es producida, la mayoría de las ocasiones, por nuestra propia crueldad, por nuestra indiferencia — rayana en alegría — ante los sufrimientos de nuestros semejantes; su tristeza nos conmueve, porque nos hace comprender lo miserable de nuestra vida, de la vida que vemos en to-

(Continúa en "Informaciones")

del corazón—tipo magnífico y elogiado de film artístico—o «Turkib»—supremo galardón de un cinema documental, educativo, o «El acorazado Potemkin» intenso anatema escudado en la historia del militarismo.

Y esos tres patrones deben ser los modelos a seguir por el cinema: films puramente artísticos como el primero, films documentales como el segundo, films sociales como el tercero.

Los grandes orientadores del cinema lo encauzan ya por su verdadero camino en lucha constante y abnegada contra el egoísmo y el capitalismo.

El primero de los grandes orientadores del cinema es, sin duda alguna, Charles Spencer Chaplin, el segundo Erich Von Stroheim, el tercero G. W. Pabst, el cuarto King Vidor y el quinto «el realizador soviético».

Es un orden cronológico, no por importancia. Consignamos sólo—según nuestra opinión—aquellos que con sus films demuestran el único camino a seguir, a forjar films que sean en esencia paralelos a los suyos, puesto que éstos son los únicos completos y francamente elogiados.

No queremos decir que sólo nos interesan los anteriormente citados; existen numerosos seguidores de tales ideas; la personalidad vigorosa de un Joe May, de un Ruggles, de un Borzage, de un Henry King, no puede ser olvidada.

Y aquellos realizadores eminentemente artísticos como F. W. Murnau, me-

recen siempre un lugar en la memoria de todo cineasta.

Excepción: Fritz Lang.

Fritz Lang no puede ser olvidado por ningún cineasta. Su labor eminentemente cinematográfica—y lamentablemente burguesa — regeneró al cinema en un período heroico, en aquel período que proficieron Francia e Italia con sus folletines y América—a excepción de Chaplin—con sus films de aventuras.

El cinema estaba en evidente peligro—el de la extinción — y de éste lo salvó Lang con su gran obra «Los Nibelungos».

Este nombre será siempre para nosotros un recuerdo heroico del cinema, de aquel cinema que con este film inició su verdadera era artística, del nacimiento de un nuevo arte y del prestigio de un gran realizador.

«Los Nibelungos» es una obra definitiva, tanto como «Cuatro de infantería» o «La marcha nupcial».

«Los Nibelungos» es una de esas obras geniales que perdidas en la noche de los tiempos, brillarán siempre por su grandeza y como muestra sublime del supremo poder del genio humano.

Esta obra disculpa en parte, por su único valor, la esencia tan burguesa y terriblemente antihumana de «Metrópolis».

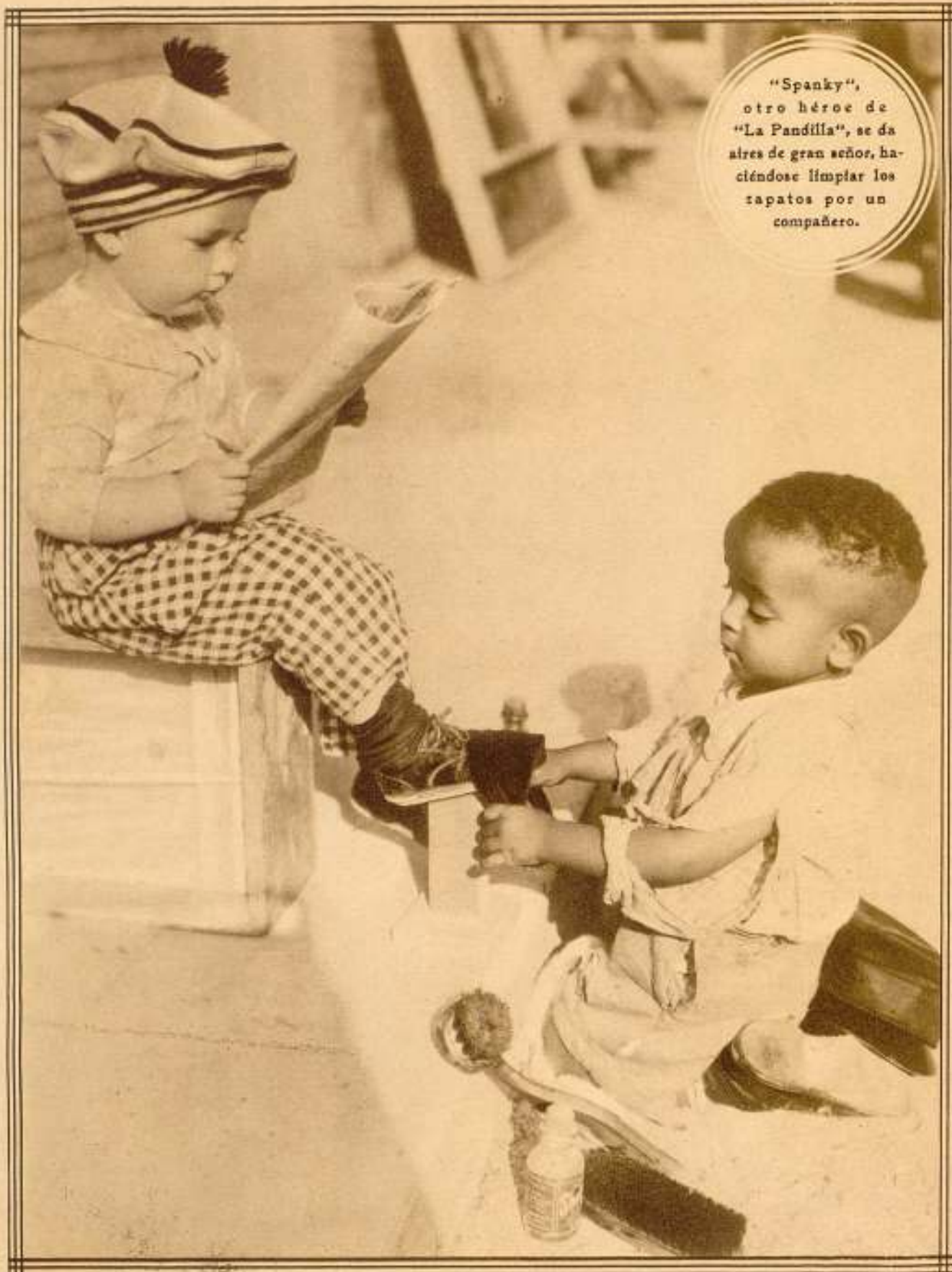
Pero nunca olvidaremos que Fritz Lang — como Murnau — es una de las más vigorosas y geniales personalidades del cinema y sin error admisible, toda su labor es eminentemente cinematográfica y por lo



Erich von Stroheim, famoso director de «La Marcha nupcial» y «Luna de miel».

UN
 HÉROE
 DE
 "LA
 PANDILLA"
 A"

por

 CARMEN
 DE
 PINILLOS


"Spanky",
 otro héroe de
 "La Pandilla", se da
 aires de gran señor, ha-
 ciéndose limpiar los
 zapatos por un
 compañero.

El azar tiene giros curiosos, indudablemente... giros que sorprenderían a cualquiera que se tomara el trabajo de averiguar cómo se conquistaron la fama y la fortuna muchos artistas del cine por obra y gracia exclusiva del azar.

Tomemos a Karen Morley, por ejemplo. Sino hubiera andado vagando por los estudios de la Metro Goldwyn Mayer en el momento preciso en que se necesitaba una voz de mujer para cierto ensayo de Bob Montgomery, estaría aún rondando las agencias de empleo, acosando a los agentes para que le consiguieran trabajo. Y si la bonita Dorothy Wilson no hubiese ido a las oficinas de Selznick a entregar un manuscrito que había co-

plado a máquina, la pantalla se habría visto privada de una de sus nuevas artistas que ha resultado una sensación.

De igual manera, si la tía del diminuto Spanky McFarland no hubiera tomado el asunto entre manos, el chiquillo estaría probablemente haciendo todavía adobes de juguetes en el patio de su casa de Texas.

El caso es que Mrs. Fry, la tía de «Spanky», tomó de hecho el asunto entre manos. Comprendió que el chico tenía dotes extraordinarias, y resolvió aprovecharlas. Llevó al pequeño a la agencia de anuncios de una panadería local y lo inscribió en la lista de aspirantes. Los jefes le echaron una mirada, y fué suficiente. Desde el mismo instante quedó

comprendido en el personal de anuncios, mostrando al mundo la clase de pan que hacía muchachitos tan encantadores como «Spanky». Por supuesto, ello tenía sus puntas de exageración, aun para anuncio... porque no se encuentra a menudo ejemplares como «Spanky».

El chico tiene un algo especial, ese algo que a todos nos vendría bien, ya tengamos seis, dieciséis o sesenta años. Personalidad. Y además de personalidad, «Spanky» tiene inteligencia. Se da cuenta de las cosas, y cuando no se da cuenta por sí mismo, se echa a preguntar.

Mas, volvamos a la historia. Después que «Spanky» apareció en los anuncios del pan de

Texas, su tía escribió a los estudios de Hal Roach enviando unas fotografías del muchachito y diciendo que si estaban interesados enviaría algunas de las películas de anuncio para su inspección. El director McGowan contestó que las enviara, y llegaron las cintas a su debido tiempo. Bastó una mirada a la película para que mandaran traer al nene.

Mr. McFarland tenía un negocio bastante bueno de automóviles, pero la tía era su mejor amigo y consejero. Consiguió ella convencerle de que vendiera su negocio y emprendieran todos el viaje a Hollywood. Hicieronlo así, y no han tenido motivo para arrepentirse. «Spanky» salió brillantemente de su primera prueba en la pantalla. Como dice su director McGowan:

«El chico es actor innato. Es el primer genio que he encontrado desde que descubrí a Jackie Cooper».

Es una sensación en las comedias de «La Pandilla». Y es también un chiquillo encantador. Tiene grandes ojos pardos, risueños; y es la misma imagen de la salud. Su papá lo llevó al campo de polo la semana pasada,

y todo el mundo se empeñaba en tratarlo como «el hombre del día», pero «Spanky» se resistió. Allí estaba Mary Pickford y allí estaba Doug. Spanky se portó a la altura de la situación. Dejó que Mary lo besara, pero sin entusiasmarse precisamente. No le gusta que le acaricien ni que metan bulla en su honor. Se encanta con los caballos y se vuelve loco con los trenes eléctricos. Este año encontrará uno en el Arbol de Navidad de Hal Roach, y desde ahora le brillan los ojos cuando alguien sugiere esta posibilidad. Es su anhelo supremo por el momento.

Cuando necesitan hacer algo fuera de lo ordinario en el estudio, se lo explican minuciosamente. De hombre a hombre. Y cuando quieren fotografías ordinarias, le dicen cuántas quieren



CLINIQUE DE BEAUTÉ
PESTAÑAS "MERVEILLE"
la última gran creación de París
Esta CLINIQUE de BEAUTÉ es el primer establecimiento que ha introducido en España tan prodigiosa creación

RAMBLA CATALUÑA, 5, 1.º, 2.º
TELÉFONO 18790 - BARCELONA
Frente al Teatro Barcelona



tomarle y todos los demás detalles. Si promete dejarse tomar cuatro fotografías, cuatro han de ser. Se entusiasma con las armas de fuego, pero no le gusta mucho cuando las disparan por encima de su cabeza. De manera que Bob McGowan le previene siempre cuántas veces van a hacer «pums» siempre que es necesario disparar cerca de Spanky. Lo conversan seriamente. Tres «pums» se necesitan. Bueno; que suenen tres «pums». Y aunque no le gusta, Spanky lo soporta como todo un hombre, porque se trata de que salga bien la película.

En cuanto a «Tío Bob» (el director), Spanky lo adora. Es para él una combinación de su papá, su mamá, el sol, la luna, las estrellas... y los spaghetti. Y digo «spaghettin», porque son la afición suprema de Spanky.

(Continúa en «Informaciones»)

Jackie Cooper, el diminuto astro de los estudios M-G-M, que según el director McGowan, es un genio auténtico de la pantalla.



UN DOCUMENTO TERRIBLE por J. KESSEL

Ha podido ver recientemente, en proyección privada, un film impresionante. Viene de América y tiene por título «Scarface».

No está sostenido por ninguna intriga, por ningún misterio. Las mujeres juegan en él un papel de cierto modo secundario. No aparecen más que para hacer sobresalir el duro relieve de las viriles pasiones. Estas mismas pasiones son de una simplicidad, una crudeza absolutas. Sus resortes no varían. Un engranaje de elemental mecanismo conduce la marcha, empuja la acción. Y no obstante, nunca he seguido con tanta emoción, con el pecho tan oprimido, el corazón tan encogido una sucesión de imágenes móviles y parlantes sobre el lienzo de plata.

El film dura hora y media, pero cuando los disparos últimos mataron al último hombre que debía caer, no podía evaluar el tiempo transcurrido. Había estado lleno de visiones tan numerosas y tan fascinantes, se había alimentado con tanta densidad, que no tenía ya la medida corriente. Y los escasos espectadores de esta sesión privada, desparramados por la oscura sala, experimentaban el mismo sentimiento.

Es que, viendo el desarrollo de las peripecias de «Scarface», hemos visto también, en un resumen palpitante, endiablado, pero apoyado sobre elementos conocidos, auténticos, indiscutibles, uno de los más monstruosos aspectos y uno de los más difíciles de creer de nuestro tiempo: la salvaje vida de los «gangsters» de Chicago.

Ciertamente no es «Scarface» el primer film que halla fenta y ambiente en los bajos fondos de las grandes ciudades americanas, que opone en sangrientas luchas los contrabandistas de alcohol a la policía, que pone frente a frente a los hombres sin fe ni ley, a los miembros de las bandas, los asesinos profesionales. Hace largo tiempo que nos hemos acostumbrado a esas imágenes violentas, y a veces hasta nos han asqueado un poco. Pero siempre, fuese la que fuera la habilidad del director, el talento de los intérpretes, eran manifiestamente visiones arregladas de la realidad, eran combinaciones artificiales. Se notaba en ellas la mano del argumentista, del «régisseur».

En «Scarface» no hay nada de esto. Sueltoan las fieras y estas se devoran entre sí. Así, simplemente.

Para demostrar que el film ha querido copiar la vida fétidamente, los episodios están basados en las siniestras hazañas que la prensa ha divulgado por el mundo entero. «Scarface» es Al Capone, con su cicatriz, con su brutalidad, su infalibilidad mortal de terror, su prodigiosa ascensión por la escalera de la fortuna y el crimen. El asesinato del enemigo herido que rematan en el hospital, es la tentativa realizada contra el tristemente célebre Jack Diamond. La carnicería producida por las ametralladoras en el garage, es la copia de la ejecución de una banda enemiga de la de Capone. Podríamos prolongar indefinidamente este paralelo.

||||

El efecto obtenido por este verdadero documental del «gango», por este sangriento resumen en el que se cuentan numerosos asesinatos, es terrible. Sin duda su vigor es debido al trabajo del actor principal, joven tigre que mata por placer, por sport. Pero sin este aspecto de ferocidad, sin esta risa cruel; hasta sin la calidad excepcional de los demás intérpretes, del montaje y de la fotografía, «Scarface» sería aún un espectáculo sensacional,

pues a fuerza de concebir de buen o mal grado la extensión, la profundidad del mal que ataca cínicamente la sociedad americana. Esos autos que surcan las calles populosas descargando sus ametralladoras, esas armas perfeccionadas en manos de los bandidos, este terror impuesto, aceptado, se perciben, no ya como los elementos de un film sabiamente orquestado, sino como los elementos de una vida en la que el crimen se ha construido un dominio intangible y se gobierna por sus propias leyes.

Este carácter de autenticidad, documental, es tan elocuente, que ha inquietado a los

principales jefes de los «gangsters». Leemos en los periódicos cinematográficos americanos que han amenazado al director de «Scarface», que han jurado hacer prohibir su obra por la censura. Lo han logrado allí, porque sus medios financieros y políticos son poderosos. Es de desear que en Francia veamos rápidamente esta sucesión de imágenes increíbles y que son, no obstante, reflejo de la verdad. El descubrimiento, después de vanas esperanzas y persecuciones, del asesinato del pequeño Lindbergh, da a «Scarface» un espantoso relieve.

Bastará a los parisienses ver la obra, los



El máximo atractivo

Lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las groisetas crecidas parecen que han caído en el mismo frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Antes de usar este polvo llene la opacidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos Líquidos Norteamericanos
en las perfumerías o en el depósito general:
CASA MILLAY - Montaner, 85 B. - Barcelona
Precio Ptas. 4'50 Taxes: Ilícitas, Excise, Retail, Naturaly Mexico
Envíenos por correo al recibir de su importe en sellos

hombres, del «medio» americano, para no quejarse de la poca seguridad que ofrece su ciudad y para bendecir a su jefe de policía.

Altavoz de Hollywood

JACK HOLT, recordando, relató un incidente con Gloria Swanson cuando ambos trabajaban en los estudios de Lasky. Gloria estaba en el zénit de su gloria, era la reina del estudio e insistía en que un asistente la llevara del camerino al decorado en un cochecillo mientras otro la cubría con una sombrilla. Jack decidió tomarle el pelo, consiguió una silla de inválido, uno de esos enormes parasoles, y se hizo rodar hacia el decorado al mismo tiempo que la Swanson... ¡Gloria decidió ir a pie en adelante!

IIII

La ironía de la vida de los extras se demuestra en las escenas de «Bajo el cielo de Shanghai»: por las calles del Shanghai filmico se ven culies chinos tirando de los tradicionales calecines, en los cuales llevan pasajeros blancos. Alguien preguntó cuál gansba más, si el humilde culí o las damas o caballeros que arrastraba. El extra es extra, ya sea rey o lacayo, y en el caso de culies y señores ambos recibían la misma paga.

IIII

Eddie Buzzell, uno de los directores de la Columbia, desesba salir de su viejo automóvil para comprarse uno nuevo y se lo ofreció a casi todos los del estudio, sin que ninguno se interesara. Al fin, uno de los «brazos» del estudio le dijo: «Sr. Buzzell, yo quisiera comprarle el carro... pero no tengo dinero». A lo que Buzzell contestó: «¡Encantado! Yo te presto el dinero». ¡Aún no hemos entendido la bendita transacción!

Las canciones de esta película están impresionadas en discos



La Voz de su Amo

LOS FILMS DE LA TEMPORADA

Exclusivas Huet, presenta esta temporada, entre otros films escrupulosamente seleccionados, la divertida opereta cinematográfica

UNA CANCION, UN BESO, UNA MUJER



Geza von Bolvary ha dirigido esta cinta alegre y exquisita. La partitura, del famoso compositor Robert Stolz, es modelo de gracia e inspiración. Los intérpretes más destacados son Marta Eggerht, radiante de belleza y de voz bien timbrada, y Gustav Fröhlich, apuesto y simpático galán, muy conocido y admirado de nuestro público y alto prestigio del cinema alemán.



LA ESPAÑOLA YANQUI por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

LA actualidad coloca de nuevo sobre su pantalla la deliciosa y gentil figura de una belleza española: Rosita Moreno.

Pasa todo tan rápidamente en el cinema: se suceden tan velozmente rostros y nombres, que el rostro y el nombre de Rosita iban alejándose del plano de la actualidad aun-

que permanecían firmes en nuestro recuerdo.

Porque, ¿cómo olvidarla?

Rosita Moreno es una de las muchachas más encantadoras que hemos conocido a lo largo de nuestra vida periodística. Bella, exquisita, llena de gracia y gentileza, captó desde el primer momento nuestra voluntad prendiéndola a sus hechizos.

Con esa sencillez que es norma de los grandes artistas, de las personas inteligentes, Rosita hizo posible una amistad que en otros casos no pasa de cortesía.

Conocerla, cruzar con ella las primeras frases y ser sus amigos incondicionales y fervorosos, fué una misma cosa. Esta mujer excepcional, esta maravillosa artista conoce

• Popular film •



como ninguna el secreto de atraer suavemente al desconocido que se acerca a ella. Nos recibe como a viejos amigos de los que hace tiempo no sabía. Y uno tiene la sensación de que aquella amistad que se inicia es ya antigua y firmísima, inquebrantable.

La siguiente anécdota revela el carácter de Rosita Moreno.

La habíamos conocido en un hotel de nuestra ciudad. Nos acercamos a ella, como otros periodistas, para cumplir nuestra misión de informadores.

Era entonces para nosotros Rosita Moreno la «estrella» de cine a quien el periodista visita para dirigirle unas preguntas y luego devolverlas al público convertidas en interviú. Nada más que esto y nada menos.

Nuestra primera sorpresa fué la falta de «pose» de la artista. Nos acogió con una cordialidad, con una sencillez, que no esperábamos por ser desusada en las relaciones entre el actor o la actriz y el periodista. Nos habló sin afectación de cuanto podía interesarnos, con una modestia y sinceridad desconcertantes.

Al día siguiente volvimos al hotel para que nos diera unas fotos. Teníamos prisa por marchar, porque era necesario asistir a la prueba de un film en el salón-cine de una casa alquiladora. Al comunicárselo así

a Rosita, nos preguntó:

—¿Habrá inconveniente en que asista yo a esa prueba?

—No — le respondí.

—Entonces le acompaño. Aguárdeme unos segundos.

Desapareció, y a poco volvía vistiendo un sencillo traje de calle.

—Vamos — me dijo.

Salimos del hotel. Ya en la calle inquirió:

—¿Está lejos?

—No muy lejos — repuse.

—Bien, si le parece iremos andando.

Se me cogió del brazo y llegamos así a la casa alquiladora como dos camaradas, charlando de las cosas más diversas: del cinema, de Barcelona, de literatura, de deportes...

Y ésta es Rosita Moreno, la española yanqui que un nuevo contrato—éste con la Fox—vuelve a ponerla sobre la pantalla de la actualidad cinematográfica.

En el citado salón-cine de pruebas se pasaba una cinta hablada en español, hecha en Hollywood, con artistas de nuestra raza.

Rosita elogió discretamente a cada uno de los intérpretes.



Rosita Moreno, la española yanqui. Bella,

exquisita, llena de gracia y gentileza.

LA VUELTA AL MUNDO

TRAMAMOS de un número del gran rotativo «New York American», el siguiente interesante artículo de su eminente crítico cinematográfico, Louella C. Parsons.

«Hace diez años, David W. Griffith sorprendió a la nación entera al hacer observar que el promedio de la inteligencia del público cinematográfico es equivalente a la de un niño de nueve años. Algunos de los pseudo-intelectuales se mostraron de acuerdo con esta declaración iconoclasta de Mr. Griffith, otros en cambio la combatieron. Por aquella época, un productor cinematográfico sueco fué a los Estados Unidos para tratar de vender una serie de películas destinadas a los inteligentes. Ni un solo «productor» quiso arriesgarse a representar aquellos pesadísimos dramas ante un público que brillase por su ausencia. Finalmente, el desesperado visitante sueco me llamó para que le orientase. Le

expresé mi opinión en estos términos:

«Sus films son todos demasiado morbidos. Este es país joven, sano, y deseamos que nos distraigan y diviertan. No deseamos dejar al público deprimido y poco feliz.»

A su vez me replicó: «Lo que pasa, es que los cineastas americanos no tienen un muy elevado concepto de la inteligencia de su público. Los productores hacen una gran cantidad de asuntos «azucarados», con el eterno «final feliz». Puede usted ir al cine en cualquier momento y saber exactamente cómo terminará el film que se proyecta. La vida no nos muestra siempre a la heroína en brazos del héroe, ni al pobre y honrado muchacho convertido en un ricachón. Algún día lamentarán el no haber cambiado



Douglas Fairbanks y el director de «La vuelta al mundo», Mr. Fleming, que asegura haber realizado su mejor film y el más emocionante.



Rosita Moreno

ESTRELLA
DE LA
PARAMOUNT

subrodó entre las estrellas de la pantalla por la finez tersa de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA «PATRICIAN» PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta crema crea sobre su perfume delicioso, valioso, íntimo.

Todas las preparaciones «PATRICIAN» se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todos países del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD.
17 East 48th St. NUEVA YORK

CREMA LIQUIDA PATRICIAN



Prós folera de todas las preparaciones «PATRICIAN»

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210
BARCELONA

Distribuidor general para España

radicalmente su estilo de películas.

El productor sueco discrepa de Griffith, pues no cree que los malos films fracasen por causa de la poca inteligencia del público. Lo que pasa, según la opinión de mi antiguo sueco, es que los productores no entienden el gusto del público. Si este productor escandinavo vive aún—he olvidado su nombre tiempo ha—aprobará el plan de Douglas Fairbanks de hacer una serie de films de viajes (travelogues).

Su «Vuelta al mundo» es instructiva sin ser nada pesada, y es divertida sin situaciones rebuscadas. La gran dificultad del negocio cinematográfico ha consistido siempre en la legión de los imitadores. Un éxito resonante trae como secuela unas docenas de films cortados por el mismo patrón. El film de viajes de Douglas Fairbanks puede inspirar a los glorie-trotters el deseo de hacer lo propio. Es original e interesante. Robert Sherwood escribió el diálogo y salió airoso de su empeño. No hay en él pesadas veleidades pedagógicas.

La gente del Japón, de China y de la India, son descritas especialmente para nosotros, con sus usos y costumbres.

Las recepciones dadas en honor de Douglas en diferentes países son interesantes. Su entrada en los círculos reales nos da idea del alcance de la popularidad de nuestros films americanos. Opino que Honolulu fué un poco negligida por Douglas. Hay tantas cosas interesantes en la isla y tantas costumbres dignas de ser llevadas a la pantalla. En cambio, ni India, ni la China han sido descuidadas y vale la pena de ir al cine para ver las pintorescas costumbres y la real cacería de tigres.

Douglas nos ha dejado con ganas de ver su próximo film de viajes. Victor Fleming merece también elogios, pues sin su acertada dirección, «La vuelta al mundo» con Douglas Fairbanks no habría sido un espectáculo tan espléndido. Douglas y Fleming han sumado sus esfuerzos para demostrar que el público tiene por término medio la mentalidad de un adulto y no la de un niño.



Roberto
Pizani, prota-
gonista de "Una
noche en el Paraí-
so", de las Exclusi-
vas Febrer y Blay.

Un mote que hace fortuna

por FERNANDO DE OSSORIO

¿Os acordáis de «Cara de Luna»? Sí, estoy seguro que os acordáis.

Un día se me ocurrió ponerle este mote poético a Nancy Carroll, y el mote hizo fortuna. Un escritor amigo, empezó a designarla así en sus crónicas siempre amenas y casi siempre interesantes. Pero me faltaba saber, para mi tranquilidad, si a Nancy le había agradado o no. Por otra parte, no me parecía tan fácil que la linda actriz se preocupase poco ni mucho de que un periodista español, entre centenares de periodistas de todo el mundo, la llamara «Cara de Luna».

Sin embargo, Nancy Carroll se ha enterado de la audacia por mí cometida. Ante mí hay una carta, de su puño y letra, firmada así: Nancy Carroll («Cara de Luna»), en la que me dice:

«No puede imaginarse la sorpresa que me causó oírme llamar «Cara de Luna» por Gilbert Roland en una fiesta celebrada recientemente en casa de Marion Davies.

«Al preguntarle yo a Gilbert cómo se le



especialidades
Dr. GENOVÉ
Ronda Nueva 5 - Barcelona

La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

Nancy Carroll, «Cara de Luna», hermosa y gentil entre todas las mujeres...



había ocurrido darme un nombre tan graciosamente poético, me dijo: «—Mañana le mandaré a usted una revista española de la que traduciré al inglés un artículo que le interesa.

«Gilbert cumplió su palabra. Al día siguiente recibí POPULAR FILM y la traducción, hecha por Gilbert, de su artículo, que me pareció, y me lo sigue pareciendo, admirable.

«Cómo me emocionó! ¡Y qué bien me suena ahora ese nombre, tan delicado, de «Cara de Luna»! En el estudio todos me llaman así, y ello me encanta.

«Muchas gracias, desconocido y lejano amigo mío. Siempre le recordará con agrado,
Nancy Carroll, («Cara de Luna»).

★

Muy gentil, tan gentil como bella e inteligente, esta «Cara de Luna», cuya misiva, que me trae el perfume de sus manos al rozarla, conservaré siempre como una reliquia.

Puede estar segura «Cara de Luna» de que mi emoción, ante su carta es tan grande como la suya al oírse llamar con ese mote cariñoso inventado por mí para ella.

Y cuando su imagen, tan dulce y bella aparezca en la pantalla, mis ojos la seguirán ávidamente y mis labios pronunciarán suavemente, quedamente: «Cara de Luna»... «Cara de Luna», hermosa y gentil entre todas las mujeres...

· popular film ·

Filmoteca

de Catalunya 15

EL COFRE DE LACA

de la que son
protagonis-
tas René

Dos escenas de la gran pe-
licula francesa que pre-
sentará en nues-
tras pantallas
Cinema-



tográfica
Almira, con
el título (pro-
visional) español

Alexan-
dre y Alice
Field. Este
film se presentará
con dobles en español.



AIK



Las dos escenas que reproducimos en esta página, corresponden a un film de la Ufa de nuevo tipo, titulada en español

EMIL Y LOS DETECTIVES

El asunto es tan interesante como atractivo.

Muestra ciertos procedimientos de la policía moderna para capturar a un delincuente, con la novedad de que son chiquillos quienes los ponen en práctica.

Seguramente sorprenderá la depurada labor interpretativa de estos niños admirablemente dirigidos por Gerhard Lamprecht.



"Muecas de payaso"

Fado

de Wilfredo Costañer

I

Tpo de Fado.

Piano

f

p

p

Bebida exquisita
y saludable



Para obtener una bebida grata al paladar, de sabor delicioso y exquisito, que proporcione al organismo una maravillosa sensación de bienestar y que por su composición sustituya con ventaja y economía a las más famosas aguas minerales, nada hay tan indicado como las incomparables

Sales LITÍNICAS DALMAU

las que mezcladas en el agua o vino, son ideales para las comidas.

PRUEBELAS
UNA VEZ Y
USTED LAS
ADOPTARÁ

NOTICIARIO
CINEMATOGRAFICO

Un té en el Ritz

El lunes, cortésmente invitados por doña Rosario Pi, que finanza la película «El hombre que se reía del amor», nos reunimos en el Ritz a tomar el té, varios periodistas.

Realizaron la fiesta con su belleza la gran actriz española María Fernanda Ladrón de Guevara, la damita Rosita Díaz Jimeno, la señora de Perojo y la señora Pi, exquisita e inteligente.

El director Benito Perojo, los actores Rafael Rivelles y Gabriel Algara y nuestro compañero de periodismo Mauricio Torres, llenos de simpatía y cordialidad para todos nosotros.

Desearnos que «El hombre que se reía del amor» incorpore a España dignamente al cinema europeo.

Lo deseamos y lo esperamos de los elementos que intervienen en su realización.

Un homenaje

Ha quedado constituida la Comisión organizadora del homenaje que tributa el ramo cinematográfico al director gerente de la Hispano American Films, Sociedad Anónima, don Norman J. Cinnamond, siendo integrada por los señores Enrique Núñez, Alfredo Mentorn, Cayetano Hidalgo, Juan Brentons, Damián Molino, Miguel Valleorva, C. Gotarrodona, Mateo Santos y José Sagre.

Dicho acto tendrá efecto el sábado, día 12 del corriente, a las dos, en el restaurante del Parque, siendo el precio de los tickets de quince pesetas.

Los encargos pueden hacerse a los miembros de la Comisión organizadora.

“El carrousel de Washington”

ESTA película es, como dicen en Cuba, *un cañonazo!* El revisero de «The Hollywood Reporter» le concede la clasificación de Cinco Estrellas, que es el máximo honor, y dice del protagonista y su director: «Lee Tracy se asegura de un salto el estrellato, y Cruze pasa a la cabeza de todos los directores».

Aunque la película se centra en la política doméstica norteamericana alrededor de la Casa Blanca, el argumento es tan absorbente y ha sido realizada con tal potencia, que muy

ASTROLOGÍA

¿Tiene Ud. interés en saber su porvenir?
Asuntos de negocios, juego, amores,

Profesor HELIOS De

Ferraz, 53 / MADRID 4 a 8 1/2

bien podría ser de intenso interés en los países extranjeros, especialmente en la América Latina.

Continuamos extractando de lo que dice el cronista: «Crea usted o no verdaderas las insinuaciones y las acusaciones que contiene, no importa: la cinta ha de absorberle». — «Lee Tracy se lleva, inevitablemente, los honores del reparto, aunque Walter Connolly, en su papel de senador Wylie, le va pisando los talones con una interpretación que ha de crear una guerra entre los estudios para obtener sus servicios». — Alan Dinehart, en Morton, que aspira a ser el Mussolini norteamericano... crea un personaje de carne y hueso. — Constance Cummings, de acuerdo con nuestra opinión, completamente sobrepasa lo que ha hecho hasta ahora con su papel de Alice Wylie, la nieta del Senador. Hay acabado, facilidad, certeza, madurez en su carac-

terización». — «Frank Seridan hace un magnífico estudio del cacique político Kellebers». — «Arthur Winton, un recién llegado, pone énfasis en un rol menor». — «Desde el principio hasta el fin (la película) es indiscutiblemente una de Cinco Estrellas. «El carrousel de Washington» es una cinta... ¡cargada de dinamita!» — «La película es un triunfo para todos los relacionados en ella, desde Harry Cohn hasta el muchacho de la pizarra». La película puede ser de interés mundial.

REFLEJOS

Genevieve Tobin, apenas terminada su labor en los estudios Columbia, se fué a Nueva York y tres semanas más tarde salía para Europa en el Bremen. Figárense su asombro esa noche en el cine del vapor al leer el título de la película que pasaban... «La quimera de Hollywood...»; la película en que acababa de actuar y que no había visto terminada!

||||

Thelma Todd y su esposo Pasquale de Cocci se quieren tanto, que no pueden estar separados ni aún en sus horas de trabajo. Pasquale acompaña a Thelma todos los días al estudio Columbia, y se queda para verla trabajar y acompañarla de nuevo a casa. Pasquale es latino. (Nota al linotipista: no escriba latino con «o»).

||||

A Carole Lombard le encanta el nuevo gabán estilo apolo y le gusta amplio y largo, casi hasta el tobillo. Según ella, el sombrero que va mejor con el gabán es el de fieltro negro. Además de usarlo siempre yendo o viniendo del estudio, Carole aparece con él en muchas de las escenas de «Virtud», de la cual es protagonista.

CAPITOL

HOY

clamoroso éxito de esta superproducción

COLUMBIA

presentada por los

ARTISTAS ASOCIADOS

El admirable sacrificio de una mujer por la felicidad de los que ama y de quienes está separada por conveniencias sociales.



Barbara Stanwyck
AMOR PROHIBIDO

con
Adolphe Menjou

y
Ralph Bellamy

PANTALLAS DE BARCELONA

APOSTILLAS A UNOS ESTRENOS

Un triunfo de Sylvia Sidney

El temperamento de Sylvia Sidney ha sido puesto a prueba en este drama intenso y sombrío—samba entre sombras—que es «Dramas del presidio». Hay que apresurarse a decir que la bella actriz ha vencido en toda la línea. Su labor, en este film de la Paramount, estrenado en el Coliseum, es sencillamente admirable.

Sylvia Sidney mantiene su personaje en una tensión dramática alcanzada por muy pocas actrices del cinema. Pero logra esa emotividad con tal naturalidad, con gesto tan sobrio, que se la ve vivir el tipo a ella confiada.

A su lado todo lo demás resulta secundario, incluso la técnica empleada por el director Marion Gering, nuevo valor del cinema yanqui, que ha logrado dar carácter de agua fuerte a la película.

El desenlace del argumento lo precipita demasiado y se le advierte cohibido por el público, que gusta, en general, de los finales felices. No obstante ha conseguido unos juegos de luces magníficos y una fotografía limpia y de mucha calidad artística.

Una película de "gangsters"

El cinema americano ha prestigiado al «gangster» como héroe popular. Esa glorificación del «gangster» significa una corrupción social. Se hacía ya necesario presentarlo como delincuente peligroso que es, sin esa aureola de heroísmo y de simpatía de que le ha rodeado en todos los films de este género, hasta «Scarface», en que aparece con la perversidad y cobardía características de todo criminal.

Aunque sólo tuviera este mérito la película de los Artistas Asociados presentada en el Tivoli en la segunda sesión de Studio Cines, sería suficiente para no regatearle elogios. Pero «Scarface» los merece por otras cualidades que lo valoran como obra cinematográfica.

La línea dramática de la acción está vigorosamente trazada, con más crudeza que se corresponde con los personajes y con el ambiente en que se mueven.

La emoción se produce sin efectismos, ni retoques sentimentales. Todo es sobrio y verídico en «Scarface», y si abundan los episodios truculentos, es por la misma naturaleza del asunto.

Una técnica depurada y una interpretación feliz por parte de Paul Muni en su «Tom Camantes», Karen Morley, deliciosamente frívola en su «Poppy», Ann Dyrac, bellísima ingenua, en su papel de «Cecilia» y George Raffi en el de «Rinaldo», completan los méritos del film.

En la misma sesión se proyectaron una cinta sueca titulada «Tangos», ágil y de factura moderna, y otra de dibujos en colores de Walter Disney—«Flowers and trees» (Flores y árboles)—, originalísima y graciosa. Esta cinta fue, como nota de arte, lo más destacado del programa.

Douglas, turista

Más que una película de argumento, «La vuelta al mundo» es un reportaje vivido por un viajero tan intrépido y ávido de emociones como Douglas Fairbanks.

Con Douglas viajamos por la India, China, Japón, Filipinas, Siam y otros países que tienen el encanto de sus leyendas.

La figura inquieta y vigorosa del gran actor queda magníficamente encuadrada en una serie de paisajes magníficos por su variedad.

Uno de los episodios más emocionantes de este viaje es la caza del leopardo.

Todo el dinamismo de Douglas está condensado en este film, en el que el artista, lejos de ser un héroe imaginario, conserva su propia personalidad, lo que da realce a sus aventuras a través de esas rutas lejanas.

Como documental, «La vuelta al mundo» tiene indudable valor por la veracidad con que se han trasladado al lienzo costumbres y ambientes.

La cinta ha sido editada por los Artistas Asociados y presentada en el Fémina.

Mata-Hari

DURANTE mucho tiempo los periódicos llenaron planas enteras con el relato de las aventuras de esta célebre bailarina internacional, fusilada en Francia por espionaje.

Amante de príncipes, de grandes políticos, de poderosos financieros, de artistas de renombre mundial, Mata-Hari vivió intensamente, locamente, y gozó de los placeres más refinados.

Era un temperamento ardiente, una mujer fascinadora, una bailarina genial. Jugó, en la guerra, un papel importante, aunque no tanto, acaso, como le achacaron. Y murió fusilada por espía, sin que pudiera probarse su traición.

Una figura tan interesante, valía la pena de hacerla revivir en la pantalla y he aquí que la Metro-Goldwyn-Mayer encargó de tan difícil misión a Greta Garbo, única actriz capaz de comprender una psicología tan complicada como la de Mata-Hari.

Nuestra Portada

Publicamos en la portada del presente número una escena de la opereta de *Exclusivas Huet*, «Una canción, un beso, una mujer», en la que aparecen *Gustav Frölich* y *Marta Eggerth*, sus protagonistas.

En la contraportada figura *Lillian Harvey*, protagonista de «El Congreso se divierte», de la Ufa.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

«Laboratorios Bretona-Barcelona»

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, Dalmáu Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General, José Oller, Salmerón, 240, Tel. 76183, Barcelona.

Greta ha creado una Mata-Hari menos carnal que la auténtica, pero tan fascinante y apasionada como la Mata-Hari verdadera. Ha hecho, en definitiva, una estilización del personaje, dándole singular realce artístico en la pantalla.

Juegan otros personajes importantes en el film, Ramón Novarro, Lionel Barrymore y Lewis Stone, artistas cuyo prestigio son ya una garantía de acierto.

La M.G.M. ha presentado la obra como su rango merecía.

El público que llenaba el Urquinaona la noche del estreno aplaudió largamente el film, asegurando así su éxito.

Una cinta policiaca

ASISTIDOS a las aventuras de un sargento de la policía londinense empeñado en descubrir al misterioso jefe de una banda de ladrones de guante blanco.

Los ambientes a que nos conducen estas aventuras, que alcanzan en algunos momentos un grado emocional enorme y que intrigan e interesan siempre, suelen ser un recreo agradable para los ojos. Un cabaret elegante, un music-hall... Y en ellos, docenas de «girls» encantadoras en su semidesnudez, y una gran artista, gentil y bella: Charlotte Susa.

Es decir, que los personajes del drama actúan sobre un fondo original y atractivo, que sin restar crudeza a la acción la enmarca artísticamente y la subraya con unos números de música inspirada y melodiosa.

La intriga se sostiene hasta el último momento en que el sargento Cross—bien interpretado por Hans Albert—descubre al misterioso ladrón y a su banda, acabando con ellos en una lucha feroz.

«Greifera» (el as policiaco), que así se titula el film, es, dentro de su género, de lo mejor que conocemos. Tiene algunas pinceladas cómicas y humorísticas dadas con delicadeza y la fotografía es espléndida.

Su presentación en el Principal Palace fue un éxito, que alcanza a la casa Balart y Simó, que tiene la exclusiva de esta cinta.

«La usurpadora»

El martes de esta semana fue pasada de prueba en el Salón Cataluña, la película que lleva por título «La usurpadora», basada en la célebre novela de Fanny Huest «Back Street».

La base de su argumento es la historia de la devoción de una mujer y de su sacrificio por el hombre que ama, demostrando con ello que una mujer que ama da todo lo que tiene, hasta su alma, sacrificando su carrera y su futuro por el hombre a quien quiere.

Es la historia de un gran amor, de un amor sublime, de un amor tan puro y tan profundo y eterno que ninguna mujer puede ignorarlo.

Es el problema de toda mujer: el problema del amor verdadero. Es el problema de aceptar el amor, apartando todos los prejuicios sociales hasta sacrificar un hogar, amigos, posición social...

Es admirable la tragedia de esta mujer, viviendo apartada del mundo, y todo por el hombre a quien ama. Es la vida de una mujer abnegada que todo lo da por el amor. ¿Cuántas habrá que en algún momento de su vida se encontraron en el caso de esta mujer, que primero dudaba qué camino tenía que seguir y después se decidió por el camino del sublime sacrificio?

La interpretación de Irene Dunne en el papel de esta mujer ha sido aclamado por todo el mundo como verdaderamente sublime e imposible de igualar.

Véala porque en ella aprenderá lo que es la vida.

INFORMACIONES

Los grandes realizadores del cinema

(Continuación de la páginas 2 y 3)

dos sus films, tan grandiosamente humanos.

Su labor, como orientador del cinema, es indiscutible y sublime. Chaplin luchó — desde su aparición en 1912 — por que el cinema fuera la expresión de la vida humana, con toda su crudeza y realidad, con todas sus alegrías y tristezas; pero la inmensa mayoría sólo quiere ver en él el cómico; la inmensa mayoría, narcotizada, embrotada por los estupefacientes del cinema falso, no puede comprender la triste humanidad de los films de Chaplin.

De un Chaplin que desde «Dinamita y pastel» — editada por la Keystone en 1912 — hasta «Las luces de la ciudad», realizó o interpretó cuarenta y tres films: cuarenta y tres maravillas del cinema.

De un Chaplin cuyo genio — protagonista de «Un voyage imaginaire»

— inspiró un René Clair.

De un Chaplin que es algo más que un Cervantes, un Goya o un Murnau; de un Chaplin que es y será, eternamente Charlot, o sea la imagen más perfecta del hombre.

Erich von Stroheim.

«Sin embargo, «Luna de miel» debió pasar por la gloria de ser protestada por un público sin comprensión ni sensibilidad, mientras que estrenada a destiempo, casi pasaba de matute, no ha tenido el honor de ese fracaso que abre el camino de la posteridad a las grandes obras, a las ideas puras y a los hombres geniales.»

(Del admirable artículo «Desagravio al cinema», de Mateo Santos.)

Erich von Stroheim es un genio del cinema, un genio de cruda expresión, un genio cuya figura re-

cia y seca, cuya testa atlética alberga un cerebro privilegiado, una inteligencia y comprensión sin límites.

Von Stroheim imprimió a todos sus films su personalidad, son todas sus obras merced a múltiples y verdicas de una morbosidad, de una realidad y crudeza de expresión, que chocan con las afeccionadas mentalidades de la masa.

Murnau quedó definido en «El pan nuestro de cada día»; Pabst, en «Cuatro de infantería»; Von Sternberg, en «El mundo contra ellas», y Von Stroheim, en «La marcha nupcial».

En el inmenso campo del cinema aparecen de vez en cuando obras gigantescas, épicas, maravillosas; unas veces se llaman «Cuatro de infantería»; otras, «Romanza sentimental»; otras, «La melodía del corazón», y estas obras — lo más perfecto del puro cinema — son algo definitivo y bellísimo, es algo que de-

muestra la superioridad — nunca tan combatida por los necios — del cinema sobre todo.

Ya los sentimientos humanos — en toda su diversidad —, ya los problemas sociales, ya un sentimiento intensamente artístico, todos habían sido captados para el cinema para su mayor gloria.

Pero faltaba una gran obra psicológica, una obra que fuera al mismo tiempo un film de excepción como los de Chaplin, y esa obra surgió y fue «La marcha nupcial».

Es este film una obra de titanes, un argumento de recia psicología. Su realismo, realismo morboso y violento, propio de von Stroheim, imprimió a este film un matiz especial, ese matiz de grandeza y perfección que algunas veces se siente ante la visión de una obra de arte.

«La marcha nupcial» es un film excepcional, es un film de una categoría tan inmensa como «Cimarrón» o «La última compañía», es una obra de arte que elevan para

siempre al genio que la creó, y ese genio es ese hombre que es pateado o desconocido en España, ese genio es un artista excepcional al que calificó de ocioso un imbécil de esos cuya pluma se halla prostituida.

Erich von Stroheim, desgraciadamente, alcanza siempre el vacío o el olvido ante sus obras — concepciones sublimes del genio humano —, y por esta razón, en la actualidad, ante el estado de embutecimiento de la psicología mundial — psicología narcotizada ante la infinidad de películas necias o cretinas —, no pueden actuar como orientadores.

Su labor no orientara, pero alcanzará en la posteridad el honor y la gloria que merece uno de los talentos más preclaros del mundo del cinema.

El cinema en su falsa y estúpida orientación pesará siempre como lastre inmenso sobre la obra maravillosa de Von Stroheim.

Un héroe de «La Pandilla»

(Continuación de las págs. 4 y 5)

Los comería tres veces al día si lo dejaran.

El muchachito tiene una imaginación muy vívida y se encanta con los cuentos de hadas y las aventuras de Tarzán entre los monos. Su actor y amigo favorito es Jonny Weismuller, que representó el papel de Spanky le replicó inmediatamente:

«Yo no quiero ser Jackie Cooper. Quiero ser Robert William McFarland. Siempre dice su nombre entero y verdadero a la gente que le presentan.»

Está muy orgulloso de su hermanito Tommy, dos años menor que él. Tommy imita a Spanky en todo, y éste dice que lo va a hacer actor de la pantalla. Lo cual está por verse, naturalmente.

«Tarzán en la pantalla. Hacen una pareja curiosa. Jonny tiene grandes amistades con el chico, y a menudo lo lleva a la piscina de los estudios para enseñarle a nadar.»

Es también muy independiente. Cierta día, en que estaba muy fatigado de ensayar una escena difícil, el director McGowan trató de estimularlo diciéndole:

«Trabaja duro, Spanky, para que algún día seas otro Jackie Cooper.»

E C O S

Charles Bickford, astro de «El último hombre», fue marino en uno de los barcos de la flota del Pacífico y casi llegó a ser el campeón boxeador de la armada. Un soberano puñetazo en la quijada le aplastó la ambición pugilística y lo aventó del cuadrilitero de lona al de la pantalla.

El pasatiempo de Raymond Hutton es la aviación. Aunque no ha recibido su cédula de piloto, Hutton principió a aprender el mismo tiempo que Wallace Berry, que es hoy un aviador consumado. Hutton prefiere el avión al tren para todos sus viajes.

La célebre «estrella» Greta Garbo, que ha encarnado para la pantalla a la tristemente famosa bailarina Mata-Hari, fusilada en Francia acusada de espionaje. M-G-M., ha presentado este film en el Urquinaona.



RONNY

Producción sonora Ufa. — Intérpretes:
Kathe de Nagy y Willy Fritsch. — No-
vela original de Manuel Nieto Galán, pul-
cramente editada por Biblioteca Films.

(Continuación)

hía comprender la soledad en que se encontraba y procuraba con sus caricias y mimos alegrar la soledad del pobre Antón.

Para el empleado de la casa de modas, la vida en Perusa transcurría como una seda, y solamente una preocupación tenía en aquellos días y era la del debut de Ronny. Estaba convencido de que Ronny, como cantante, era un desastre, y pensaba que el público, en cuanto la oyera cantar, protestaría con todas sus fuerzas. Y no era eso lo peor del caso, sino que sus jefes, cuando se enterasen del lío en que se había metido la joven, la pondrían de patitas en la calle, y a él también. La idea de perder el empleo no era muy halagüeña para Antón, y menos mal que de aquellos tristes pensamientos venía a distraerlo de cuando en cuando la preciosa Lisa.

Y como todo llega en esta vida, llegó también la noche en que había de celebrarse el estreno. La sala del teatro de la corte ofrecía un aspecto fantástico. Toda la nobleza se hallaba reunida allí, mientras que el príncipe, visiblemente nervioso, paseaba por los pasillos esperando el fallo del público.

Rápidamente quedó lleno el teatro y el príncipe fué a sentarse en su palco, donde estaba también el ministro de Hacienda.

Antón, a pesar de que había prometido a Ronny de no asistir al estreno, su nerviosidad era tanta, que no pudo quedarse en el hotel, y se fué hacia el teatro. Vió las taquillas cerradas y pensando que, como compañero de Ronny tendría entrada libre al escenario, se dirigió a la puerta. Al llegar a ella le detuvo un empleado diciéndole:

—No se puede pasar. Esta noche es por rigurosa invitación.

—Es que vengo a ver a Ronny.

—¿Quién es Ronny? —preguntó el empleado.

—Ronny, la cantante, la que va a estrenar la obra.

—¿Trae usted invitación?

Y ante el gesto negativo de Antón volvió a decirle:

—Entonces, no podrá usted pasar.

Pero Antón era uno de los que no se conforman tan fácilmente, y esperó un rato, hasta que en una distracción del empleado se coló dentro del escenario en busca de Ronny. Si nervioso estaba el príncipe, no lo estaba menos la joven. Para ella, el triunfo de la obra era más que su mismo triunfo. Pensaba en las ilusiones que el príncipe tenía puestas en ella, y pensaba también que si por causa suya la obra no gustaba, se acarrearía la enemistad del príncipe.

Mientras la vestían iba de un lado a otro de su camerino sin poder contener sus nervios, se miraba al espejo maquinalmente, sin detenerse a fijarse si el vestido le estaba bien o no. Sin embargo, si ella no se hubiera encontrado en aquel estado y se hubiese fijado en su persona, no habría podido menos que pensar que con aquella cara y aquel cuerpo no había artista que fracasase.

Llegó el momento de empezar la función, y la orquesta comenzó a tocar una sinfonía. Se hizo un silencio sepulcral en toda la sala, en tanto que el príncipe seguía con interés todo el desarrollo de aquella primera parte musical.

Se acercó al ministro de Hacienda para preguntarle su opinión y vió que estaba dormido. Sin querer despertarlo, pensando que era un pobre viejo, salió del palco y empezó sus paseos por los pasillos. No tenía ánimos para presenciar la representación desde el palco.

Los lacayos que estaban alineados en el

pasillo lo miraban extrañados, mientras él seguía fumando cigarrillo tras cigarrillo.

LA IMPRUDENCIA DE ANTÓN

Como ya hemos dicho, Antón consiguió entrar en el escenario, pero lo que no consiguió fué descubrir el cuarto donde estaba Ronny. Los empleados del escenario, al ver allí a un desconocido, lo miraban extrañados, hasta que el jefe de ellas se le acercó para preguntarle:

—¿Quién es usted?

—Soy el compañero de Ronny—respondió Antón.

—¡Aquí no hay compañero que valga!— exclamó el jefe de los tramoyistas—. ¡Salga usted inmediatamente!

—¿Sin ver a Ronny?—exclamó él—. ¡Me parece que usted se equivoca!

—¿Cómo que me equivoco?... ¿Qué es lo quiere usted decir?

—Pues, sencillamente, que no me voy hasta verla.

—Es que aquí no pueden estar más que los que tienen un sitio determinado. Usted aquí no hace más que molestar.

—Más me está usted molestando y todavía no se lo he dicho. De forma que estamos en paz.

—Pues ya verá usted como lo echan—exclamó al fin el jefe.

Y fué en busca de un bombero del teatro para que, como autoridad, arrojase del escenario a aquel intruso que se había colado.

Pero ni ante esta actitud se arredó Antón, sino que esperó al bombero, que llegó inmediatamente diciéndole:

—¡Márchese usted!

—Ya he dicho que no me voy, como no me echen a la fuerza.

—Pues yo le echaré a la fuerza—exclamó el bombero.

—Pruébelo—respondió Antón.

No esperó más el representante de la autoridad para agarrarlo y pretender sacarlo a empujones, y lo que resultó de esta actitud fué que entre los dos se entabló una lucha a brazo partido, amenazando con salir del escenario los dos rodando por el suelo.

Afortunadamente para el espectáculo, Antón perdió el pie y cayó dentro del montacargas que servía para subir los decorados del foso, y al verse en aquella angustiosa situa-

ción, sin que nadie viniera en su auxilio, empezó a gritar:

—¡Socorro!... ¡Socorro!...

Pero sus voces se perdían en el sótano, y entonces pensó en otro medio para llamar la atención y que viniesen en su busca.

Sacó de uno de sus bolsillos un pito y empezó a silbar estruendosamente.

El príncipe, al oír el silbido, cambió de color. Pensó que aquellos silbidos iban dirigidos a su obra, y su nerviosidad aumentó más todavía. ¿Si aquello era al principio de la obra, qué no sería al final?—pensaba interiormente, mientras proseguía en sus paseos, ante los lacayos, que no paraban de hacer reverencias cada vez que el príncipe cruzaba junto a ellos.

Más, con gran sorpresa suya, oyó que al final del primer acto sonaron muchos aplausos y pensó amargamente que aquellos aplausos serían de sus amigos, mientras que los otros no se atrevían a protestar. El fracaso de la obra se preveía y hasta la ilusión que tenía de que el segundo acto lograría hacer reaccionar al público, iba también perdiéndose.

EL ÉXITO

La escena del segundo acto representaba una gran figura de porcelana. En las faldas que la cubrían servían de adornos varias parejas vestidas de igual forma, que eran las bailarinas que luego tendrían que bailar, mientras que Ronny cantaba. La cabeza de la muñeca la representaba Ronny, con igual vestido que todas y acompañada por el tenor.

Al levantarse el telón, la impresión que causó la maravillosa presentación fué excelente, y se oyó ese murmullo de aprobación que suele seguir siempre en cada cuadro cuando el mérito de éste hace admirar al público.

Empezó la música a tocar, y todos prestaron atención a la actuación de aquella eminente diva, de la que decían no había otra comparable con ella.

Ronny y su compañero de teatro bajaron los escalones hasta llegar cerca de la batería, y la muchacha, con voz deliciosa, sin que en nada se notase la emoción que la embargaba, empezó la canción que decía:

FIGULINA

Tenor.—Figulina bella y fina
que encendéis así mi amor,
sois mi cielo
y es mi anhelo
besar vuestra boca en flor.

Ronny.—Caballero, yo no quiero
vuestras frases escuchar,
que es amor impetuoso
y es un juego peligroso,
al que no quiero jugar.
Yo os lo ruego,
de ese fuego
no os queméis en la ilusión.
Que es amor niño travieso
y en la llama de su beso
nos abrasa el corazón.

Al terminar la canción, una salva de aplausos premió la labor de Ronny. Se vió precisada a repetir la canción, y otra vez el público le tributó una ovación ensordecedora. Los concurrentes no se cansaban de aplaudir, y a partir de aquel momento toda la representación de la obra transcurrió en una continua ovación, que se acentuó más al terminar. El auditorio, puesto en pie, aclamaba a la cantante y al augusto compositor, que visiblemente emocionado, saludaba sonriendo a las aclamaciones que el público le tributaba, pensando que mucha parte del éxito de su obra la había tenido Ronny, por la forma admirable en que había cantado la romanza. También Antón quería asociarse a los

Yapósito
femenino
MADAME X
caja de 12 apísitos 1.50 plus.
caja de 3 apísitos 0.95 plus.

De venta en
"MADAME X"
Rambla de Catalunya, 14
BARCELONA
y en todas las farmacias de España.

aplausos del público, y no viendo la manera de salir de allí, se dirigió hacia donde supuso que estaría la concha. Pero antes de llegar a ella descubrió dos formidables pantorrillas que parecían cinceladas a buril y que pertenecían a la apuntadora.

Se entretuvo en la contemplación de aquellas dos maravillas, porque hay que hacer constar que Antón era ante todo un gran admirador de las obras esculturales.

Cuando hubo satisfecho su curiosidad, intentó sacar la cabeza por la concha, y la apuntadora dió un grito espantoso, que, afortunadamente, no se pudo oír en el teatro por el ruido de los aplausos.

—No se asuste, preciosa—le dijo Antón, tranquilizándola.

—¿Quién es usted?—preguntó ella, algo más tranquila ante el tono del joven.

—Soy un admirador de Ronny, y como el único medio de poderla aplaudir es éste, he tenido que aceptarlo, aunque no sea muy de mi agrado.

Tranquilizada por completo la joven apuntadora, dejó que Antón aplaudiese a su gusto, hasta que se hubo retirado Ronny de la escena.

Inmediatamente abandonó Antón su puesto y corrió de un lado a otro del sótano, hasta que consiguió dar con la salida. Todo su afán era encontrar a Ronny antes de que llegara a su camerino y se le perdiera otra vez. Subió rápidamente las escaleras y encontró a la joven que se dirigía a su cuarto. Sin pensar en nada y dejándose llevar por su entusiasmo, la abrazó, al mismo tiempo que le decía:

—¡Ha estado usted estupenda!... ¡Admirable!... ¿Quién iba a pensar que era usted una cantante tan enorme?

—¿Le ha gustado?—preguntó ella, sonriendo satisfecha.

—¡Ya lo creo!... No cabe duda que es usted una diva... Me parece que de cantante tendría usted más éxito que de dibujante.

—Gracias, Antón—respondió la joven—. Ahora me voy a desnudar para volver al hotel.

—Yo la esperaré hasta que salga—le dijo Antón, mientras ella subía las escaleras que conducían a su camerino, seguida de una pléyade de admiradores, que apenas si le dejaban lugar para andar.

Y mientras tanto, en los pasillos del teatro y en la sala, el público que iba desfilando comentaba con grandes elogios tanto la labor de la artista como los méritos de la obra del príncipe.

No cabía duda que el éxito había sido definitivo, rotundo, y el príncipe se hallaba tan emocionado que apenas si se daba cuenta de las felicitaciones que recibía de todos los que habían asistido al acto.

Antón tenía grandes deseos de conocer al príncipe, y pensó que ninguna ocasión mejor que aquella se le presentaría para poder hablar con él. La emoción del momento y su título de compañero de Ronny le facilitaban el camino para poder llegar hasta su alteza. Con esa decisión que era su característica, fué a buscarlo y lo felicitó diciéndole:

—Mi más emotiva y humilde enhorabuena, alteza. Su éxito ha sido definitivo, inigualable.

—Gracias, muchas gracias—respondió el príncipe fijándose en él—. ¿Usted ha asistido a la representación?

—Desde luego.

—No recuerdo en este momento su nombre—volvió a decirle el príncipe.

—Es difícil que se acuerde, porque nunca me ha visto. Yo soy el compañero de Ronny. Soy su inseparable; sus alegrías son las mías, como mis penas son las suyas. Nos queremos como si fuéramos dos hermanos. Cualquier cosa que me suceda a mí, la siento ella como si le sucediese a ella misma.

—Pues, entonces, voy a principiar complaciéndola, nombrándola a usted Caballero de Perusa.

—Gracias, alteza. Créame que estoy verdaderamente emocionado con esta prueba de bondad.

El príncipe llamó al ministro de Estado y le dió la orden para que Antón fuese condecorado con la insignia de Caballero de Perusa.

Y cuando se decidía a ir al camerino de Ronny para felicitarla, varios nobles se apoderaron del príncipe y se lo llevaron para felicitarle entusiastamente.

PROPOSICIONES MINISTERIALES

El éxito de la obra y el éxito de Ronny eran dos acontecimientos de tal gravedad y tanta importancia en la vida de Perusa, que los ministros creyeron ineludible el tener que reunirse en Consejo, para tratar del asunto que tanto les interesaba.

El ministro de Estado comenzó diciendo a sus compañeros:

—Ya habréis visto que el éxito de esa joven ha sido inmenso, tanto o más que el de la obra. Su alteza está locamente enamorado de ella, y nosotros debemos aprovechar el momento para bien de la patria y... para el nuestro.

—Opino lo mismo—respondió el ministro de la Guerra—. Esa muchacha nos es imprescindible, y tenemos que tenerla de nuestra parte, sea como sea.

—Indudablemente, ha sido una suerte encontrarla—replicó el ministro de Hacienda.

El ministro de Estado sonrió burlescamente y respondió:

—Todo eso lo preveía ya, y por consiguiente, he dado las órdenes para que el palacio de Montbijou esté preparado para la cena de esta noche.

—Sois un gran diplomático, señor ministro de Estado—exclamó el de la Guerra.

—Y ahora manos a la obra—terminó diciendo el ministro de Estado—. Voy a ver a esa mujer antes que salga del teatro.

Salíó en busca de Ronny y la encontró en el camerino, empezando ya a vestirse para salir. Al ver la joven que se trataba del ministro de Estado, le permitió la entrada, y el político, en cuanto estuvo en su presencia, le besó reverenciosamente la mano, al mismo tiempo que le decía:

—Concédmeme el honor de ser el primero en felicitarla, ¡Ha hecho usted una gran creación!

—¿Cree usted que le habrá gustado al príncipe mi trabajo?—le preguntó ella sonriendo.

—No le quepa duda, y como demostración de ello, mire usted.

Y le entregó una magnífica sortija con un rubí en el centro y rodeado de brillantes. La joya no solamente era de gran valor, sino que también de un gusto exquisito. Ronny, mujer al fin, se la puso entusiasmada y al-

zó el gusto del príncipe por el obsequio que se había dignado ofrecerle.

—Esto no es más que el principio—respondió el ministro de Estado—. Vuestras antecesoras tuvieron palacios... carruajes... joyas...

—¿Mis antecesoras?—preguntó extrañada Ronny, sin poder comprender el sentido de las palabras del ministro—. ¿Eran... cantantes, también?

El ministro sonrió pícarosamente, y respondió, al mismo tiempo que hacía un gesto comprensivo:

—No, no eran cantantes... Eran las amantes de nuestros soberanos...

—¿Las amantes?—preguntó Ronny, empujando a comprender.

—Naturalmente—le respondió el ministro—. ¿Usted puede llegar a ser la mujer más envidiada de Perusa!

Ronny no pudo contener su indignación y exclamó airadamente:

—¿Qué es lo que se han propuesto ustedes?—¿Qué es lo que esperan de mí?

El ministro, sin darle importancia a la indignación de la joven, y creyendo que la hacía un gran honor, volvió a decirle:

—¿Qué quiere usted que esperemos?... Lo que se puede esperar de una mujer bonita y precavida.

—Pues están ustedes muy equivocados!—volvió a decirle Ronny—. Yo no soy lo que se piensan, esas ofertas me ofenden y me avergüenzan.

Para mayor abundamiento, en aquel instante entró el intendente general y acercándose a la joven le dijo:

—¡Su alteza está radiante de alegría!... ¡Me ha nombrado Caballero de la Instrucción Lirica!... ¡Una nueva condecoración creada expresamente para mí!... ¡Ha sido usted mi gran descubrimiento!

Ronny miraba a uno y a otro, sin saber cuál de los dos era más cínico y sin tener palabras suficientes para echarles en cara su falta de consideración a una mujer como ella era.

Pero el intendente, que no se daba cuenta del estado de indignación en que se hallaba la joven, continuó diciéndole:

—¿Queda usted contratada para toda la vida!

—¿Sí, eh?—preguntó irónicamente ella.

—Usted misma pondrá el sueldo que quiera ganar.

—Lo siento—respondió Ronny—, pero no me convienen sus condiciones.

—Yo lo arreglaré todo con su director.

—Ya le he dicho que es inútil—exclamó airadamente Ronny—. Hagan el favor de marcharse y dejarme sola. ¡Necesito estar sola!

Salíó el intendente, y el ministro le dijo al despedirse:

—Su alteza ha dispuesto un palacio para usted... ¡Un pequeño paraíso!... ¡El palacio de Montbijou!... Esta noche la espera en él para cenar.

—¡Márchese!—gritó, fuera de sí, Ronny.

Y al quedar sola, sin poder contener su desconsuelo por el golpe tan terrible que recibía su amor, se echó a llorar amargamente.

Ronny estaba convencida de que todas aquellas proposiciones habían sido hechas de acuerdo con el príncipe, y la idolatría que hasta entonces sintió por él vino al suelo, trocándose en un gran desprecio. Ella que le había creído el mejor caballero del mundo, lo veía ahora como un hombre grosero, vulgar, antipático, que sólo buscaba de ella su cuerpo, sin pensar en el alma.

Esta idea la indignaba, el que el príncipe la creyese una mujer vulgar, una mujer cualquiera, a la que es fácil comprar con joyas y palacios, era para la pobre enamorada un dolor inconsolable.

Y mientras que ella lloraba su gran desilusión, Antón celebraba con los criados del príncipe su nombramiento de Caballero de Perusa, en el ambigú del mismo teatro.

Habían vaciado ya varias botellas de champagne que Antón ordenó que cargaran a la

(Continuad)

Tintura Marthand
De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.
DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Un éxito, y...

en el

Cinema Catalunya

La
gran opereta
espectacular

**VICTORIA Y SU
HUSAR**



FRIEDEL SCHUSTER
IVAN PETROVICH

una promesa
de otro éxito.

Próximamente en

Capitol

**4 en la
tempestad**

por Olga Tschechowa
y Hans A. Schletow

Un intenso drama pasional

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Elisian Harvey